

**Villamontes:
un enclave productivo
de gas en los 90**





En los últimos años, las profundas transformaciones de la economía boliviana han afectado de forma especial a Villamontes.

Como consecuencia de la capitalización de YPFB, de la promulgación de una nueva ley de hidrocarburos en 1994 y de la firma del contrato de venta de gas natural al Brasil, una masiva inversión extranjera directa dinamizó la explotación del gas permitiendo la emergencia de un nuevo enclave productor de hidrocarburos y desplazando el eje productivo de Santa Cruz a Tarija, más exactamente hacia el municipio de Villamontes.

Diariamente visitada por un clima seco y cálido, que alcanza fácilmente los 40 grados bajo sombra en verano, Villamontes, localidad ubicada en el aletargado chaco tarijeño, fue construyendo en las últimas décadas una estructura productiva basada en una pequeña economía ganadera, una estacional explotación pesquera y un incipiente sector hortícola y frutícola. Los visitantes que pasaron por la ciudad recuerdan como rasgos distintivos, el calor inclumante y las calles cubiertas de polvo fino. Para la reducida población del municipio de Villamontes, la vida cotidiana se ha desenvuelto durante décadas de manera apacible y sosegada con un contacto cultural y económico más fluido con la Argentina que con el interior del departamento de Tarija y el resto del país.

Mucho de eso ha cambiado ya. La capital productiva del gas es también uno de los municipios intermedios con mayor conflictividad social. Y es que si este municipio, habitado por apenas 24 mil habitantes, produce alrededor de 190 millones de dólares en exportaciones de gas –casi el 9% de las exportaciones totales del país en 2004– no resulta muy lógico que una parte importante de su población continúe soportando racionamientos de agua corriente no potabilizada. Sólo parte de la ciudad cuenta con conexiones de alcantarillado, cuyos desechos vierte en el río Pilcomayo,

mientras el resto de la gente utiliza letrinas. En una zona exportadora de energía, la provisión de la misma también queda afectada regularmente por cortes del suministro y frecuentes fluctuaciones en el voltaje.

Para cambiar ese panorama, el corregimiento recibirá en 2005, casi 10 millones de dólares por concepto de regalías petroleras, pero las características de la generación del excedente petrolero y la debilidad de las instituciones locales pueden provocar que, más allá de las profundas transformaciones en ciernes, gas y desarrollo no alcancen a ser sinónimos, al menos para la población de Villamontes.

El presente capítulo se divide en dos partes. La primera describe los profundos cambios que convirtieron a Villamontes en la nueva capital gasífera de Bolivia, y analiza las tensiones o conflictos generados por la nueva situación. La segunda parte profundiza en el estudio de una mediana empresa tarijeña de servicios petroleros, en la que se da cuenta de las características de la inserción de los pequeños emprendedores nacionales en el auge de la economía del gas, en particular en relación a su capacidad de apropiación del excedente gasífero y su impacto en la creación de empleo.

Transformaciones socioeconómicas en Villamontes

Villamontes cuenta con una población de 24 mil habitantes, esencialmente urbana (68%) y con una incidencia importante de indígenas y migrantes. De hecho, es el segundo municipio con mayor presencia indígena en el departamento de Tarija –casi uno de cada cuatro habitantes mayor de 15 años se autoidentifica como tal– mientras algo menos de tres de cada diez habitantes declara haber nacido en otro departamento del país¹.

De acuerdo al ranking municipal de desarrollo humano, Villamontes se ubica en el primer quintil de municipios con mayor des-

¹ Además, el 1% revela haber nacido en el extranjero.

arrollo humano del país. Está situado en el puesto 32 a nivel nacional (con un indicador de 0.6439). Dentro de Tarija, Villamontes ocupa el tercer lugar en cuanto a niveles de desarrollo humano, sólo después de la ciudad capital (0.694) y de Yacuiba (0.644). El relativamente elevado nivel de Villamontes en esta materia se explica por indicadores sociales básicos alentadores².

Si bien en la década de los 90, el crecimiento demográfico de Villamontes ha sido

más bien moderado (2.1%), la tasa de migración reciente de los municipios de la provincia Gran Chaco³ muestra una importante atracción migratoria explicada por los flujos fronterizos hacia el municipio de Yacuiba y por la dinámica productiva del gas. De hecho, Villamontes, junto a Yacuiba, presentan un elevado nivel de consumo per cápita (1,142 PPA en US\$ año) y se encuentran entre los escasos lugares del país que superan los mil dólares ppa (paridad de poder adquisitivo), lo cual

RECUADRO 6.1

Etapas de la actividad petrolera en Bolivia

La primera etapa del petróleo (1921-1936) se inicia con la apertura de Bolivia a la inversión privada. La llegada de la Standard Oil de Nueva Jersey en 1923 se tradujo de inmediato en el descubrimiento de varios pozos petroleros: Bermejo (1924), Sanandita (1926), Camiri (1927), Camatindi (1929); y la instalación de una refinería en Sanandita y otra en Camiri, que se convierte desde 1931 en uno de los principales centros de abastecimiento de combustible para las Fuerzas Armadas en la Guerra del Chaco.

Una segunda etapa (1936-1955) se inicia con el deterioro progresivo de las relaciones del país con la Standard Oil y la posterior reversión y confiscación de sus bienes, que derivan en la creación de YPFB, en 1936. Esta etapa dio paso a una serie de logros trascendentales para el futuro hidrocarburo del país y el desarrollo de Santa Cruz y la región de Camiri. Estos alcances se resumen en los siguientes hechos: i) Se sientan las bases para la futura exportación de hidrocarburos a Argentina y a Brasil, ii) se inician las negociaciones para construir el primer oleoducto Camiri-Cochabamba y la construcción de la refinería de Valle Hermoso

(1952), que consolidan a Camiri con el mayor campo de producción y eliminan la competencia entre Sanandita y Bermejo y iii) se profundiza el principio del pago de las regalías departamentales, que ya se había establecido en 1929 durante el gobierno de Hernando Siles.

Al promulgarse el Código Davenport en 1955, que intenta la coexistencia de YPFB y las empresas concesionarias privadas, se da paso a la tercera etapa (1955 – 1969). Cuando, a mediados de los años 50, la lucha por las regalías cobró mayor importancia para Santa Cruz, el contexto no sólo estaba marcado por el sustancial incremento de la producción petrolera camireña (78% en 1953), sino también por el fuerte flujo de inversiones extranjeras al sector. Éstas se elevaron a 78 millones de dólares en el lustro que siguió a la promulgación del código del petróleo, y marcaron el inicio de operaciones de la Bolivian Gulf en Santa Cruz, que sería de gran trascendencia para la producción petrolera cruceña en los años 60.

El posterior ciclo de los gobiernos militares que devino entre 1964 y 1978 se inauguró con un incremento sustancial de la producción petrolera cruceña. En efecto, la incorporación de los volúmenes de petróleo produ-

2 Villamontes es el municipio con la menor tasa de analfabetismo (9.5%) y el segundo municipio con la mayor cantidad de años promedio de estudio (7 años) del departamento de Tarija. La esperanza de vida al nacer de Villamontes (66.5 años) es la tercera más alta de Tarija y la tasa de mortalidad infantil es la tercera más baja de Tarija (52 por mil nacidos vivos). En ambos casos solo Yacuiba (esperanza de vida: 66.7 años y TMI: 51 por mil nacidos vivos) y Tarija (Esp. de vida: 70.1 años y TMI: 51 por mil nacidos vivos) tienen mejores índices que Villamontes.

3 La tasa de migración reciente de Villamontes (6,1%), Carapari (7,0%) y Yacuiba (12,6%).

revela la dinámica productiva en la región. A pesar de ello, el índice de pobreza (medido de acuerdo a las necesidades básicas insatisfechas) revela que la pobreza en Villamontes afecta al 55% de la población y los índices de desigualdad se encuentran entre los más elevados del departamento. En la última década, profundas transformaciones han modificado el perfil de este pequeño municipio que hoy por hoy genera una décima parte de las exportaciones bolivianas.

Villamontes, la nueva capital del gas

Aunque las primeras concesiones petroleras en Bolivia fueron otorgadas en 1865, no es sino en 1913 cuando se descubre con éxito el primer pozo petrolero en Cuevo (Santa Cruz). Desde entonces, la historia petrolera boliviana estuvo marcada por cinco etapas diferenciadas por la estructura y el tipo de legislación vigente en el sector (recuadro 6.1). Sin duda, la promulgación de la Ley de hidrocarburos 3058, ocurrida en

cidos por la Bolivian Gulf en 1965 a partir de sus pozos de Colpa, Río Grande y, sobre todo, Caranda, marcaron varios hitos en la actividad hidrocarburífera en el departamento y el país. Éstos fueron: i) el traslado del centro gravitacional de la actividad petrolera de la ciudad de Camiri hacia el norte de Santa Cruz; ii) el descubrimiento de importantes yacimientos de gas asociado a líquidos en los mismos pozos; iii) la predominancia del capital extranjero en el sector, ya que la Gulf controlaba una cantidad de reservas de petróleo y gas diez veces superiores a las de YPFB; y iv) el alejamiento espectacular, aunque transitorio de la producción petrolera boliviana de la demanda interna, sentando las bases para el auge exportador en los años 70.

La cuarta etapa se inicia con la ascensión al poder de grupos militares de izquierda y la consecuente reestructuración que deriva en la nacionalización de la Gulf en 1969. Ésta se consolida con la promulgación de la Ley General de Hidrocarburos en 1972 luego del golpe de Estado de 1971. La Ley representa la transición a un monopolio estatal flexibilizado que restringía el capital privado a las fases de exploración y explotación. En ese sentido, el aumento de la producción interna y el posterior auge de las exportaciones de hidrocarburos en los años 70 encontraron a Santa Cruz como proveedor del 80% de la producción petrolera boliviana y de la totalidad de las exportaciones gasíferas, y al Esta-

do boliviano, con el control del excedente petrolero a través de YPFB.

Sin embargo, el importante flujo de divisas, asociado a la capacidad exportadora, pero sobre todo al endeudamiento externo, no sirvió para fortalecer a YPFB y la producción hidrocarburífera en el país; al contrario, acentuó las transferencias de la empresa al Tesoro General de la Nación hasta llegar a constituir el 65% de los ingresos tributarios. Debido al brusco cambio de escenario internacional a fines de los años 70, la actividad exploratoria inició una brusca caída, y YPFB, junto a las cuatro únicas empresas extranjeras que operaban en el país, apenas podía abastecer el mercado interno en la primera mitad de los años 80 y el único rubro de exportación era el gas natural con el contrato de venta a la Argentina, que expiraba en 1992.

El cambio de legislación en 1992, la capitalización de YPFB y la irrupción del Brasil en el escenario energético regional, marcan el inicio de una quinta etapa en la historia petrolera de Bolivia, signada por el gas natural que desplaza al petróleo, la consolidación del chaco tarijeño como región productora y el predominio de las empresas transnacionales en el sector. La nueva ley de hidrocarburos de 2005 marcará un giro trascendental en la estructura del sector, al buscar una mayor participación del Estado en el proceso productivo.

Fuente: Miranda (1999).

mayo de 2005, es un hito hacia la consolidación de una sexta etapa caracterizada por un mayor nivel de presión tributaria sobre las empresas transnacionales y el retorno de la actividad petrolera estatal en todos los eslabones de la cadena productiva. En Villamontes, la actividad hidrocarburífera se remonta a pocos años antes de la guerra del Chaco, cuando las actividades de la Standard Oil y el descubrimiento de pozos de petróleo en el chaco tarijeño permitían creer en una pronta bonanza que no se concretó más allá de la explotación de pequeños pozos sin una relevancia económica significativa. Por aquel entonces, hacia 1937, tal vez previendo un inminente *boom* económico en torno a los hidrocarburos, un par de arquitectos argentinos que trabajaban en la Standard Oil, elaboraron un moderno diseño urbanístico para la época, con amplias calles, avenidas y diagonales que conectaban el área central con plazas bien ubicadas. Este diseño persiste en la actualidad y ha ido moldeando el escaso avance de una ciudad que durante seis décadas creció sin grandes transformaciones sostenida en actividades agropecuarias de baja productividad.

En efecto, Villamontes tuvo que esperar hasta fines de siglo para que se materializara su potencial productivo en materia de hidrocarburos. Lo hizo de la mano de la inversión extranjera directa y bajo la égida del gas natural consolidando la quinta etapa de la práctica petrolera en Bolivia. Esta se inauguró con la ley de hidrocarburos de 1990, que buscó atraer inversiones privadas externas introduciendo la figura de contratos de asociación en actividades de exploración y explotación.

A partir de 1996, la evolución del sector cobró una dinámica diferente como resultado de la combinación de las reformas estructurales de segunda generación con las prioridades de la agenda sectorial: la firma del contrato de venta de gas natural al Brasil, la capitalización de la empresa petrole-

ra estatal (YPFB) por empresas transnacionales y, a partir de 1997, la multiplicación por seis de las inversiones promedio en exploración y explotación⁴ (gráfico 6.1).

Este flujo masivo de capitales externos benefició a los departamentos de Santa Cruz y de Tarija, generando con ello un poderoso sector empresarial de rasgos transnacionales, el crecimiento exponencial de las reservas probadas y probables de gas y el incremento sostenido de la producción y exportación de hidrocarburos. Durante este periodo, Santa Cruz se convirtió en el centro de operaciones de las empresas petroleras –y por lo tanto, en el foco de internacionalización de la economía boliviana– y continuó siendo un núcleo importante de producción de petróleo crudo y gas natural –tomando a su cargo, en promedio, el 40% de la producción de hidrocarburos del periodo 1997-2002⁵. Pero el rasgo central de este periodo fue el desplazamiento sostenido del eje productivo hacia el departamento de Tarija.

A partir de 1997, varias empresas transnacionales ingresaron al Chaco tarijeño para realizar tareas de prospección sísmica y explotación de pozos gasíferos y petroleros. Tras ellas, varias firmas nacionales y extranjeras, proveedoras de servicios de apoyo logístico y de obras, se asentaron en la zona. Los resultados no tardaron mucho en hacerse visibles: a partir de septiembre de 2002, el volumen de gas producido en Tarija superó el de Santa Cruz y empezó a abarcar más de la mitad de la producción nacional (gráfico 6.2).

Más aún, la distribución departamental de las reservas probadas y probables de gas natural, que se multiplicaron por diez en el periodo 1997-2004, hace previsible que dicha tendencia se consolide en el futuro: el 86% de los 52 TCF certificados se localizan en territorio tarijeño (tablas 6.1 y 6.2). De igual forma, las reservas de petróleo crudo y condensado se encuentran casi exclusivamente en Tarija (83%).

4 Estas pasaron de representar un promedio de 74 millones de US\$ en el periodo 1990-97 a un promedio de 438 millones de US\$ en el periodo 1997-2004.

5 A fines del año 2004 la producción de petróleo, condensado y gasolina natural de Santa Cruz representa el 22% de la producción nacional y la producción de gas natural representa el 26% de la producción nacional.

De esta forma, Villamontes se transformó rápidamente en el epicentro de la producción de gas natural, desplazando como capital petrolera de Bolivia al municipio de Camiri en el chaco cruceño. A principios de 2001, el gas natural extraído de Villamontes representaba apenas el 7% de la producción nacional. Hacia fines de 2004, este municipio explica más del tercio de la producción nacional y su aporte es incluso superior al del departamento de Santa Cruz, que lideraba ampliamente la producción de gas hace apenas cuatro años (gráfico 6.2).

El éxito productivo de Villamontes se sustenta básicamente en dos megacampos y dos campos de gas, controlados por empresas petroleras importantes en el plano mundial, por lo que la estructura productiva se encuentra altamente concentrada. Los lugares citados son Sábalo (Petrobras, 87%), Margarita (Repsol YPF, 1.4%), Escondido (BG Bolivia, 9%) y La Vertiente (BG Bolivia, 2,8%). A futuro, el potencial gasífero de estos megacampos anuncia que Villamontes se consolidará como epicentro productivo de la Bolivia del gas: en enero de 2004, dos tercios de las reservas probadas y probables de gas natural se concentran en los tres megacampos próximos a la ciudad de Villamontes: Margarita (13 TCF, 27% del total de reservas certificadas en Bolivia), Sábalo (11 TCF, 21%) e Itaú (8 TCF, 15%) -mientras que el Campo de San Alberto, de propiedad de Petrobras y con unas reservas de 12 TCF (23% del total nacional), se encuentra en Yacuiba, a menos de cien Km. de Villamontes.

A pesar de haberse descubierto cerca del 80% de las reservas de gas boliviano en el chaco tarijeño y de que siete grandes empresas petroleras operan con áreas de contratos en el municipio (Andina, Chaco, Petrobras, Repsol, Maxus, British Gas y Total Fina Elf- además de Transredes y Transierra) sólo Repsol ha abierto una oficina en Villamontes. Las demás no sólo tienen su sede en Santa Cruz, sino que concentran la mayor parte de sus funciones en la misma ciudad, mientras operan en el municipio a través de distintas empresas de servicios.

GRÁFICO 6.1 Bolivia: Inversiones en exploración y explotación de Hidrocarburos (Millones U\$; 1990-2004)

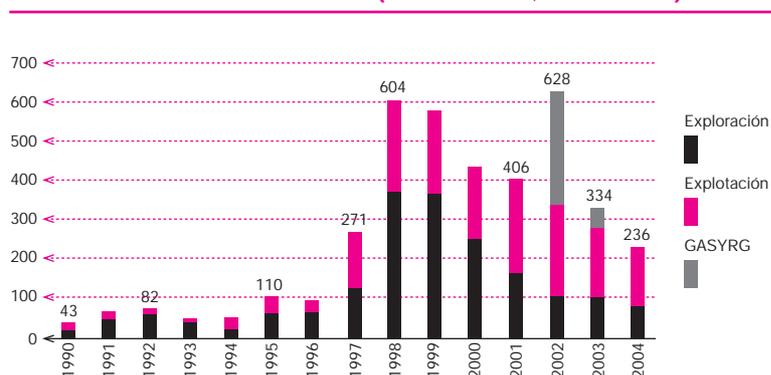


GRÁFICO 6.2 Bolivia: Participación de Santa Cruz y Tarija en la producción nacional del Gas Natural (2001-2004)

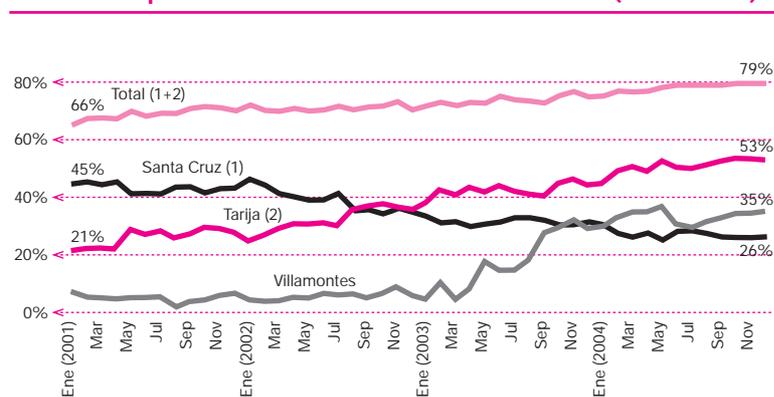


TABLA 6.1 Distribución de reservas por departamento al 1ro. de enero de 2004 - Gas Natural (TCF)

Departamento	Reservas probadas (P1)	Reservas probables (P2)	Reserva total (P1 + P2)	% del total
Tarija	23.5	21.5	45.0	86%
Santa Cruz	2.9	2.7	5.6	11%
Cochabamba	0.7	0.5	1.1	2%
Chuquisaca	0.5	0.1	0.6	1%
Total (P1 + P2)	27.6	24.7	52.4	100%
Porcentaje	53%	47%	100%	

TCF= Trillones de Pies Cúbicos Americanos
Fuente: YPFB 2005.

TABLA 6.2 Distribución de reservas por departamento al 1ro. de enero de 2004 - Petróleo y Condensado (MMbbl)

Departamento	Reservas probadas (P1)	Reservas probables (P2)	Reserva total (P1 + P2)	% del total
Tarija	388	365	753	83%
Santa Cruz	43	39	81	9%
Cochabamba	28	41	68	8%
Chuquisaca	4	2	6	1%
Total (P1 + P2)	462	447	909	100%
Porcentaje	51%	49%	100%	

MMbbl =Millones de barriles
Fuente: YPFB 2005.

Los empleados cualificados que forman parte de las planillas de las grandes empresas se trasladan en aviones comerciales cuando van al Chaco, mientras sus planteles operativos se establecen de forma temporal en campamentos rurales o periurbanos –donde se contrata a alguno de los obreros desempleados que hacen largas vigiliadas cerca de sus entradas.

De esta forma, existe un mercado relativamente amplio para las empresas contratistas y subcontratistas en Villamontes. La punta de la pirámide está constituida por

tres grandes contratistas con capitales extranjeros, presentes en varios países, y que mantienen estrechas relaciones con las grandes petroleras. Se trata de Astra Evangelista, que opera en el Campo Margarita, y Wilbros y Harber que se adjudicaron juntas un tramo importante de la construcción del gasoducto Yacuiba-Río Grande. Estas firmas poseen una gran flexibilidad para aterrizar en distintas zonas de producción petrolera cuando así lo justifica la importancia de los contratos. Por lo mismo, sus filiales son temporales.

En el rubro de los servicios petroleros, Bolinter es la empresa boliviana de mayor envergadura y tiene su sede legal en Santa Cruz. Trabaja como contratista y subcontratista mediano en los campos Margarita (Tarija) y Macharetí (Chuquisaca). Le siguen entre cinco y siete subcontratistas pequeñas, todas ellas con capitales nacionales, con sede en Santa Cruz y con algún establecimiento en la zona. Petrosur, la empresa estudiada aquí en profundidad, tiene residencia permanente en Villamontes y es la única empresa nacional de servicios petroleros con sede en Tarija.

Descendiendo en esta pirámide de actores empresariales vinculados al sector del gas,

TABLA 6.3 Tipo de empresas vinculadas a la actividad petrolera presentes en Villamontes

Tipo de empresa	Nombre	Observaciones
Grandes empresas con concesiones petroleras	Petrobras, Maxus, Repsol, Vintage, Britnish Gas Bol, Total Fina Elf, Andina* S.A. y Chaco* S.A.	*Andina SA y Chaco SA son empresas capitalizadas en las que el Estado boliviano tiene cerca del 50% de las acciones, pero bajo administración de las dos accionistas transnacionales
Empresas contratistas grandes	Astra evangelista (Arg.), Willbros (Estados Unidos), Harber (Ecuador-Estados Unidos)	Empresas con capitales extranjeros. Astra trabaja en Campo Margarita. Harber y Willbros instalaron el gasoducto Yacuiba-Río Grande en el tramo Yacuiba y el límite Tja -Chuq.
Contratista y subcontratista mediano	Bolinter (Sta. Cruz)	Capitales bolivianos, sede legal en Santa Cruz. Trabaja en Campo Margarita (Prov. O'Connor, Tja.) y Macharetí (Chuq.)
Contratistas y subcontratistas pequeñas	Petrosur, (Tja), Serpetbol (Sta. Cruz) Conpropet (Sta. Cruz) Bolser (Sta. Cruz) CGP (Yba)	Funcionan con capitales y recursos humanos bolivianos. Petrosur tiene sede legal en Tarija. Serpetbol en Santa Cruz
Otras empresas pequeñas que prestan algunos servicios de apoyo al servicio petrolero	Chaco, Palo Santo, GMG,	Estas pequeñas empresas fueron creadas en su mayor parte hace menos de cuatro años y sus propietarios son villamontinos

Elaboración propia en base a información proporcionada por el Ing. Hernán Rojas, Gerente de Petrosur en entrevista realizada en noviembre de 2004 y entrevistas a ex trabajadores villamontinos de empresas petroleras.

encontramos cuatro pequeñas empresas locales o asociaciones privadas, que se han formado en los últimos cuatro años por mano de obra desocupada. Se trata, en su mayoría de pequeñas asociaciones proveedoras de servicios de comida y de otras formadas con objeto de presionar a las empresas e instituciones estatales para que las dejen participar en las obras en ejecución. Se cuentan unas tres pequeñas agencias de trabajo en la zona, constituidas por personas del lugar e inmigrantes de departamentos vecinos.

En la tabla 6.3 se puede diferenciar los diferentes tipos de empresa y el origen de los capitales que las componen:

Un crecimiento leve de la demanda de mano de obra se hizo perceptible para la población del municipio hacia finales de 1998, producto de las actividades desarrolladas por distintas empresas de exploración sísmica, particularmente por British Gas y Chaco. Pero los cambios socioeconómicos más importantes comenzaron a sentirse, sin duda, durante la construcción del gasoducto Yacuiba-Río Grande (GASYRG) por parte de la empresa Transierra, que propició la llegada de una decena de compañías de servicios petroleros y entre mediados de 2001 y fines de 2002 movilizó a casi más de cuatro mil trabajadores con distinto grado de calificación en todo el trayecto.

Durante este periodo, la empresa instaló un campamento cerca de Villamontes, el cual albergaba a cerca de 600 personas, según algunos entrevistados. La mayoría de los profesionales eran de origen brasileño –empleados de Petrobras– en tanto que otros provenían de Estados Unidos, Europa occidental e incluso de África y Medio Oriente. La mayor parte de la mano de obra calificada fue traída de Santa Cruz, donde se la contrató, en parte debido a la falta de personal local con la calificación requerida.

En Villamontes la demanda de habitaciones en hoteles, alquiler de oficinas y casas particulares disparó los precios de los alquileres y la comida. Las calles se llenaron con centenares de camionetas, que se estacio-

naban en la plaza central y que dificultaban el tráfico en la principal avenida adoquinada. Varios comercios y restaurantes de Yacuiba, afectados por un descenso en la actividad comercial, producto de la crisis argentina, se trasladaron rápidamente a Villamontes. Centros de venta de celulares proveyeron a una parte de la población urbana joven y adulta de un aparato móvil de comunicación, a una velocidad increíble considerando que es una ciudad pequeña, donde muy pocas familias contaban por entonces con teléfonos fijos.

Atraída por el dinamismo transitorio del mercado laboral, pronto fue arribando más gente con escasa o ninguna calificación. A la conclusión de las cortas temporadas laborales, muchos de los migrantes temporales se asentaron en lotes de la periferia urbana, multiplicando la pequeña mancha urbana del municipio. Ellos constituyeron el núcleo de nuevas asociaciones de desempleados.

En la época del auge, los obreros no calificados recibían salarios mensuales que llegaban a sumar, con el pago de horas extras, hasta un total de 2.000 a 4.500 bolivianos. Las muchachas que atendían los pequeños locales de comida con un salario mensual de menos de Bs. 300 o 350 al mes, siete días a la semana y con ocho horas al día, soñaban con una oportunidad laboral similar a la de los trabajadores y profesionales que llegaban a cenar por las noches. Las asociaciones de desocupados de la población local y las organizaciones indígenas presionaron entonces a las numerosas empresas contratistas y subcontratistas que aparecieron en Villamontes para priorizar la contratación de personal local como mano de obra no calificada. En los dos últimos años, luego de terminada la construcción del gasoducto, ello se ha dado en contadas ocasiones y en condiciones de cierta precariedad.

La continua demanda de vehículos en alquiler y de servicios de camiones y cisternas en apoyo a la actividad petrolera benefició también a empresarios locales. Una empresa petrolera llegó a alquilar más de un centenar de camionetas nuevas a un pre-

cio de 200 dólares por día durante casi un año. De hecho, el sector del autotransporte, que representa a unos 80 propietarios, es uno de los grupos de poder local que más se ha fortalecido con el auge gasífero y que ha participado en todas las movilizaciones sociales de carácter cívico y político realizadas en los últimos cuatro años.

El municipio inició tímidas negociaciones con la empresa Transierra, de la cual obtuvo alrededor de 400 mil dólares para obras de mejoramiento de la infraestructura urbana y de asfaltado con cemento rígido de la principal avenida de la ciudad, en compensación por los 40 años que dura su contrato. De otra empresa petrolera, el municipio llegó a conseguir algunos vehículos, aunque la recaudación impositiva por los motorizados en circulación no beneficia a la alcaldía, por estar éstos registrados en el municipio de Santa Cruz.

Para fines de 2002, la burbuja económica se fue desinflando rápidamente, y muchas de las empresas contratistas redujeron notablemente la cantidad de personal contratado. Concluida la obra, el auge ficticio se fue desvaneciendo. Otras empresas continuaron realizando labores de menor magnitud y con menor número de empleos. Los precios de los alquileres se mantuvieron altos por un tiempo, mientras más gente de localidades y departamentos vecinos arribaba con la esperanza de encontrar empleo. La mayoría de las casas quedaron vacías de nuevo y de la búsqueda de alquileres se ha pasado, en gran medida, a la oferta de casas en anticrético.

La menor actividad de prospección y exploración petrolera de los últimos años, producto de la existencia de reservas suficientes para abastecer los compromisos de exportación adquiridos con el Brasil y la Argentina, y del largo proceso de modificación del marco legal y regulatorio del sector de hidrocarburos, se ha sentido con relativa fuerza en el municipio de Villamontes. Son estas actividades, junto con la

construcción de redes de gasoductos, las que generan un movimiento económico importante y la creación de empleo local. Una vez concluida esta fase, el traslado de los líquidos y el gas natural sólo requiere de un pequeño equipo que queda en la zona en tareas de mantenimiento y operación regular. Las máquinas y bombas funcionan en adelante de forma silenciosa e incansable. Hoy en día, al caminar por las calles de Villamontes, se hace difícilmente perceptible que allí se produjeron en 2004 cerca a 190 millones de dólares en exportaciones.

No resulta sorprendente, por lo tanto, que algunos miembros de las élites políticas, empresariales y sociales del municipio de Villamontes entrevistadas para este estudio⁶, señalaran de forma casi unánime que la principal actividad económico/productiva del municipio es la agropecuaria y que sólo uno de ellos mencionara al sector de hidrocarburos. De hecho, según sus propios habitantes, la “vocación productiva” de la zona se asienta en tres actividades de carácter tradicional: la pecuaria, la extracción pesquera estacional y, en menor medida, la agricultura, ya que hasta mediados de los 90 todavía la mayoría de las hortalizas y frutas provenía del valle central de Tarija, lo cual beneficia al transporte (recuadro 6.2).

En palabras de un entrevistado, “si bien la actividad económica principal del municipio es ahora la hidrocarburífera, la misma deja muy pocos réditos a la población local; los beneficios se encuentran sobre todo en el sector de servicios, de baja productividad y poco efecto multiplicador” (gráfico 6.3). La estructura de la población económicamente activa del municipio corrobora esta afirmación pues, según el Censo de 2001, casi seis de cada diez empleos son generados en los servicios. En la década del 90, este sector se ha consolidado como el principal proveedor de empleo e ingresos para los habitantes del municipio, reduciendo la participación del sector agropecuario del 38% al 27% y consoli-

6 El trabajo de campo se realizó a fines de 2004. Se entrevistó a 17 personas entre líderes políticos, empresariales y sociales del municipio. El método de las entrevistas constó de preguntas semi-abiertas sobre los principales cambios acaecidos en Villamontes en los últimos diez años y sobre los principales conflictos y tensiones que se dan en la actualidad. En la segunda parte, se aplicó un cuestionario delphi con seis preguntas cerradas. anexo metodológico.

La vocación productiva de Villamontes

Entre 1950 y 1970, la extracción de maderas como cedro, quebracho y colorado, y la labor carbonera sostuvieron la precaria economía local de Villamontes. El rápido agotamiento de la explotación insostenible de las especies maderables, muchas de ellas destinadas a la construcción de durmientes para las vías del ferrocarril, aceleraron una severa degradación de los suelos y de la flora nativa. A partir de entonces, se consideró a la ganadería como la actividad central del municipio, pero el sobre-pastoreo de la carga animal, la disminución del forraje nativo (Diagnóstico Integral Plan de Ordenamiento Territorial de Villamontes, P.L.O.T.), los problemas de provisión de agua y la inexistencia de niveles importantes de inversión económica y tecnologías apropiadas han limitado la expansión de la ganadería tradicional, que es hoy una de las actividades principales del municipio.

La ganadería extensiva y la extracción pesquera coexisten en el presente, generando fuentes de trabajo y subsistencia para parte significativa de la población rural. De acuerdo a los datos del Censo 2001, las actividades agropecuarias y pesqueras dan ocupación al 25% de la población económicamente activa. Cabe hacer notar, que aunque con bajos niveles de productividad e ingresos, la

explotación pesquera comercial realizada en su mayoría por indígenas weenhayek, mantiene anualmente ocupadas a un miles de personas durante temporadas de cinco meses, aportando a la dieta diaria de miles de personas.

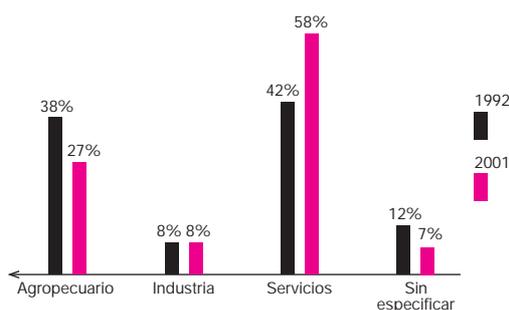
De acuerdo a datos de la Unidad de Recursos Naturales y Medio Ambiente de la Prefectura, "existen registrados 2.500 pescadores, 1.650 transportistas y 170 comerciantes". Por encima de esto, estas cifras no representan los cientos de personas que dependen del sábalo para el consumo de proteínas a través de la pesca diaria privada, como los habitantes de los pueblos originarios asentados en las riberas del río" (Marco estratégico del PDM de Villamontes) y los jefes de hogar de familias pobres que realizan una pesca privada de subsistencia o que se incorporan a los campamentos de pesca como trabajadores.

En relación a las actividades agrícolas, el paulatino asentamiento en la zona de pie de monte por parte de productores campesinos, provenientes sobre todo del valle central de Tarija permitió la introducción y cultivo de frutas (cítricos) y hortalizas desde mediados de los años 70, complementando el tradicional cultivo de maíz practicado por la población de origen guaraní. Los niveles de producción todavía son pequeños y en su mayor parte se orientan al mercado local.

dando la transición ocupacional en un municipio hoy en día predominantemente urbano.

El desfase entre los excedentes del sector petrolero y la generación de empleo precario en los servicios es observado con contundencia por algunos miembros de las élites de Villamontes entrevistadas para este estudio. Según varios de ellos, el sector del gas atraviesa por una coyuntura favorable, pero los beneficios económicos que genera se distribuyen con mucha inequidad y los problemas actuales del municipio siguen siendo graves. Hasta el momento, el

GRÁFICO 6.3 **Villa Montes: Estructura sectorial del empleo 1992-2001 (%)**



principal efecto del crecimiento de las empresas petroleras en el municipio se habría sentido, según las consultas, en la generación de empleo indirecto en actividades de servicios y, en menor medida, en la mayor cantidad de dinero disponible para la realización de obras públicas.

En efecto, el auge de los hidrocarburos ha redundado en un incremento sin precedentes de los recursos disponibles para la inversión pública: de los tres millones de dólares anuales promedio que recibía el departamento de Tarija en la década del 90, se calcula en 39 millones el monto percibido en 2003, en 45 el monto correspondiente a 2004, y en más de 65 millones para el 2005. En este contexto, el corregimiento mayor de Villamontes, máxima instancia estatal local, que depende de la Prefectura de Tarija, administrará más de 10 millones de dólares en 2005, sin duda, una suma inédita para la región⁷.

La debilidad institucional para administrar este flujo de recursos es elevada y la disputa por el poder político se hace cada vez más encarnizada. Así, el gobierno municipal ha mostrado una fuerte inestabilidad: entre 2001 y 2003, tres alcaldes alternaron en el cargo y el municipio cuenta cada vez con menos recursos humanos calificados.

Mientras tanto, la desconexión del municipio de Villamontes de la capital del departamento se hace evidente: no existe un canal de televisión o una estación de radio que brinde información o la retransmita desde la ciudad de Tarija; el acceso regular a la red Internet desde la vivienda u oficina para leer la página web de un periódico tarijeño sólo es posible para menos de 80 personas o instituciones; un periódico de la Paz llega recién al día siguiente, uno de Santa Cruz lo hace en el día, pero con un tratamiento de temas más regionales que de orden nacional; pero sobre todo, la ruta de tierra que vincula a Villamontes con Tarija obliga a los vehículos a demorar no me-

nos de 10 horas en transitar los 255 Km. que separan ambos centros urbanos.

Dados esos datos, se comprende mejor la mayor vinculación comercial de Villamontes con Santa Cruz y la zona de frontera con Argentina, y la preocupación central de las élites locales, reforzada por la capacidad de presión económica y política del sector del autotransporte, de invertir las regalías en caminos y en infraestructura urbana, descuidando el fortalecimiento del aparato productivo regional y la educación formal y técnica de sus propios recursos humanos.

De hecho, las políticas de inversión están destinando prioritariamente gran parte de los recursos económicos disponibles a nivel local en la integración vial con el Paraguay. Asimismo, la pronta pavimentación de aproximadamente cien cuadras, el tendido de alcantarillado, nuevas conexiones de gas domiciliario y agua potable, están cambiando progresivamente el aspecto de los principales barrios y mejorando paulatinamente las condiciones de vida de muchas de las familias lugareñas.

Las expectativas de los entrevistados asocian a mediano plazo un moderado optimismo sobre la evolución del sector del gas (un grupo piensa que las exportaciones de las empresas petroleras se incrementarán a un ritmo superior al actual), teñido de incertidumbre (otros declaran no estar seguros sobre el impacto de la nueva ley de hidrocarburos sobre las empresas del sector). Frente a ello, varios entrevistados muestran un franco pesimismo sobre la situación sociopolítica del municipio: pocos entrevistados en Villamontes opinan que los conflictos sociales y el desempleo disminuirán en los próximos dos años. Y en el mejor de los casos, la mayoría de los consultados advierte que el empleo será precario y que se generará en actividades de servicios.

Salvo contadas excepciones, los miembros entrevistados de las élites de la región o

7 Al percibir la tercera parte del 45 % de las regalías, Capararí, la segunda Sección municipal de la provincia Gran Chaco, ha resultado ser una de las regiones más privilegiadas en Tarija, y la que contará con mayor inversión per capita al disponer de una población apenas superior a las 4.000 personas para un total de 10 millones de dólares de regalías.

bien tienden a considerar la esfera productiva de los hidrocarburos como un espacio autónomo con un impacto moderado y temporal en el bolsillo de los habitantes de Villamontes, o bien sobrevalúan los impactos negativos de un auge productivo que eleva las expectativas al mismo tiempo que profundiza la inequidad. Y es que en Villamontes, mientras la mayor parte de la población espera los frutos del gas –sin saber de que manera podrá participar en ellos–, las tensiones y los conflictos, la mayoría de ellos de nuevo tipo, han tendido a cambiar radicalmente la apacible vida del municipio.

Cambios, tensiones y conflictos en Villamontes

Varios entrevistados, entre informantes clave, líderes políticos, sociales y empresariales de Villamontes, coinciden en señalar que los cambios más relevantes de los últimos diez años están relacionados con el mayor movimiento económico generado por la actividad petrolera en la zona.

El principal aspecto positivo resaltado por los distintos interlocutores, pero sobre todo por los líderes políticos, es la existencia de mayores recursos, que perciben los corregimientos de la provincia Gran Chaco y la alcaldía de Villamontes. En ese sentido, tanto el corregidor mayor de Villamontes como el alcalde, recientemente re-electo, afirman que las instituciones que dirigen han recibido más recursos adicionales los últimos años, en el primer caso por concepto de regalías y participaciones, y en el segundo, por donaciones de empresas petroleras o de otros organismos financiadores, lo que habría permitido triplicar los ingresos municipales.

Y es que en los últimos años, las movilizaciones cívicas han conseguido que el 45 % del total de regalías departamentales sean destinadas a la provincia Gran Chaco, con el argumento de que ésta ocupa el mismo porcentaje del territorio departamental y que en el pasado sólo la capital se benefició de la inversión estatal. Un acuerdo en-

tre las tres secciones municipales (Yacuiba, Caraparí y Villamontes) con la Prefectura dispone que éstas se distribuyan las regalías del gas en porcentajes iguales independientemente de los criterios demográficos.

Estas reivindicaciones regionales son recordadas por una dirigente social de Villamontes: “Nosotros hicimos una medida de presión muy fuerte, todo el Chaco boliviano; Yacuiba, Villamontes y Caraparí, donde sí conseguimos que nuestro dinero venga a las cuentas del banco y nosotros podamos disponer de nuestro dinero, porque ocurre que antes Tarija lo manejaba todo y decía: hay tanto para el Chaco, pero nunca llegaba ese dinero aquí, porque nos decían: hagan proyectos; los hacíamos y los rechazaban y todo el dinero se quedaba en Tarija. Un poco cansados de esa situación, dijimos: si no lo hacemos ahora, no vamos a mejorar”.

Por otro lado, la principal limitación del auge gasífero es su poca capacidad para crear empleo local. Como resaltan varios entrevistados, la mayor y mejor parte del trabajo generado por la dinámica productiva de las petroleras ha sido aprovechado por empresas que llegaron al lugar con su propia gente y su propia maquinaria. Los principales dirigentes cívicos y sociales describen esta situación con frases como las siguientes: “Se hacen grandes inversiones, pero no con la gente de la región”; “la primera empresa que vino a hacer el ducto...llegó con todo su personal y la gente humilde del pueblo iba y los trataban mal, los botaban”; “esa empresa traía hasta la empleada de Santa Cruz”; “han llegado muchas empresas...algunas nos han dado un poco de trabajo y hay otras que vienen con todo su equipo a trabajar acá y no nos dan participación” o “las mismas transnacionales traen sus empresas, o sea, la plata sacan de un bolsillo y la meten al otro”.

Es importante señalar que en el grupo de líderes y empresarios entrevistados existe la percepción de que el grupo al que pertenecen y/o representan se ha fortalecido con los cambios acontecidos en Villamontes

durante los últimos años: las entrevistas indican que los principales actores que saldrían fortalecidos son la alcaldía y el corregimiento, los sectores empresariales y el Comité Cívico.

Al mismo tiempo, la mayor parte de los entrevistados piensa que la fortaleza que creen tener algunos actores es un problema para el desarrollo del municipio. En sus palabras: “Falta unidad en el pueblo y entre sus dirigentes...hay una falta de liderazgo...el problema es la falta de visión que está teniendo la gente”, “hay muchas tensiones y desacuerdos institucionales” o “hace falta un interlocutor válido”. Por ello, interrogados acerca de los actores y/o factores que dificultan el desarrollo y agravan los conflictos en el municipio, los entrevistados señalan principalmente a los políticos, al centralismo y/o a las élites que manejan los temas desde Tarija o La Paz, al comité cívico, las ONG y otras asociaciones que se “crean en función de las necesidades”.

Los entrevistados resaltan que los últimos años han estado inexorablemente signados por conflictos relacionados con el impacto de la actividad de las empresas petroleras en la zona: “la presencia de las empresas está causando y va a seguir causando cualquier cantidad de conflictos, por un lado entre ellas y la población, pero también crean conflictos entre la población”. Los principales litigios resaltados por los entrevistados tienen que ver con demandas de inclusión de distinto signo y disputas sobre el control de la renta petrolera.

De esta forma, se resaltan conflictos producidos básicamente por reivindicaciones sociales –esencialmente vinculados con el tema del empleo-, por el de territorios con los grupos indígenas o por temas medio ambientales y de límites entre provincias y municipios. Otros problemas que también se resaltan son los sociales como la prostitución, nuevas enfermedades y la falta de seguridad ciudadana, que algunos asocian al fenómeno migratorio impulsado por la

actividad petrolera. Asimismo se resalta la ausencia de servicios básicos, la falta de atención a la salud y educación y el alto costo de la energía eléctrica.

Independientemente de la opinión particular que ello les merece⁸, la mayoría de los entrevistados coincide en afirmar la emergencia y el fortalecimiento de los indígenas weehenayek como el principal actor social enfrentado con las empresas petroleras en la región: “Los grupos indígenas han cobrado mucha fuerza... una vigencia importante y piden todo y reclaman todo”; “los que han estado enfrentándose o saliendo al frente han sido los weehenayek, que han sentado un precedente, porque han sido los primeros que se han animado a bloquear a la British Gas cuando sin tener licencia estaban ya con camiones y trabajando los ductos”. En cualquier caso, si se comparan los resultados obtenidos por el municipio y las Tierras Comunitarias de Origen (TCO) weenhayek, guaraní y tapiete, éstas últimas han sabido aprovechar mejor sus condiciones de organización, negociación y de respaldo favorable de sus derechos a nivel internacional ya que en conjunto obtuvieron algo más de 600.000 dólares de cinco empresas.

Entre los distintos actores entrevistados se observan diferentes percepciones en cuanto al rol que les toca jugar en estos conflictos. Los líderes cívicos y sociales tienden a percibir su labor como de genuina y legítima interlocución de un conjunto de reivindicaciones. Los indígenas weehenayek y los sectores productivos y sociales del área rural se sienten excluidos del movimiento económico en la zona e incluso víctimas del negocio petrolero. El corregidor y el alcalde se perciben a sí mismos como “bomberos” o “árbitros” frente a las demandas sociales y los conflictos con las petroleras. Los representantes de las petroleras perciben que el apoyo social y voluntario que se hace a las comunidades indígenas y campesinas ha tenido resultados

8 El surgimiento de conflictos sociales que tiene en su base demandas insatisfechas, o la creencia de derechos vulnerados por parte de líderes indígenas que acceden a información jurídica, tienden a ser soslayados por sectores medios urbanos que critican fuertemente el rol de las ONG. En expresión de un ciudadano de clase alta de Villamontes: “Esas ONG vienen a avivar a los indios, ya no se dejan manejar como antes, y después van a querer mandarnos”.

El conflicto por la tierra

Por la importancia que reviste para el desarrollo humano local, es necesario detenerse en el tema tierra. La superposición de derechos en el uso de este recurso se ha dado en gran parte de la jurisdicción del municipio, lo cual ha provocado situaciones de conflicto latente y ha dado lugar a complejos procesos de diálogo y negociación entre los actores e instituciones locales y las empresas petroleras. En este tipo de conflictos, las organizaciones sociales defienden mejor los intereses de sus miembros –como en el caso de las organizaciones indígenas que contaron con el asesoramiento legal de la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB) y ONG de acompañamiento– mientras que los pequeños y medianos productores agrícolas, muchos de ellos sin documentos legales de propiedad no han podido hacer reconocer sus derechos y recibir una justa indemnización o pago por áreas de servidumbre e impactos socio-ambientales producidos dentro de sus propiedades. El mismo problema surge con los pequeños y medianos ganaderos que “no están bajo la bandera de, por ejemplo, la tierra comunitaria de origen, (y que por lo tanto) están un poco más desprotegidos”, explica un relacionador comunitario de una empresa petrolera.

La superposición en la demanda de Tierras Comunitarias de Origen (TCO) del pueblo weenhayek y las concesiones petroleras y áreas protegidas han suscitado conflictos en Villamontes, algunos de las cuales han concluido en negociaciones de compensación y reconocimiento de pagos de derechos de servidumbre para legitimar tareas de

prospección sísmica, apertura de brechas de exploración, desmonte para planchadas de perforación y campamentos, instalación de ductos y tres cruces de los mismos bajo el lecho del río Pilcomayo.

Entre el año 2001 y el 2002 debido a la falta de confianza con respecto al accionar de dirigentes políticos que en ocasiones han marginado a estos grupos étnicos de la inversión pública, las comunidades weenhayek, guaraníes y tapiete han insistido en negociar de manera directa con las empresas petroleras. Se prevé que el pago por impactos socio-ambientales durante el tiempo que dure la explotación de gas natural (de 20 a 35 años que restan de los contratos con el gobierno) podrían financiar parcialmente los Planes de Desarrollo Indígena elaborados por las organizaciones indígenas⁹.

De ahí que no deba sorprender que los indígenas acepten como favorable el ingreso de empresas transnacionales, mientras que por el contrario recuerdan con molestia la conducta de YPFB en sus territorios, que abrió brechas petroleras de 40 metros de ancho a partir de 1960 y explotó hidrocarburos sin reconocer ningún derecho a las comunidades. Esta imagen negativa de la empresa estatal se repite con el lejano y distante gobierno nacional, pues entre 1950 y hasta fines de 1980, los weenhayek solo contaron con el apoyo de instituciones extranjeras como la Misión Sueca Evangélica en Bolivia.

Por su parte, las familias campesinas o pequeños ganaderos que no cuentan con un asesoramiento legal adecuado a menudo han recibido algún beneficio personal o co-

9 La obtención de recursos económicos no implica directamente el mejor uso de los mismos o la distribución equitativa de los beneficios. Las organizaciones indígenas sufren de algunos problemas similares a los de las organizaciones del resto del país: elitización, manejo corrupto en algunas áreas, y deficiencias educativas de sus recursos humanos y visión cortoplacista, pero también tienen fortalezas culturales que el país en su conjunto no valora y desconoce. Por ejemplo, las cuatro comunidades weenhayek directamente afectadas por la irrupción de las petroleras decidieron invertir más de \$us 200.000 para la construcción de 225 viviendas pequeñas de material, es decir que el 25% de las familias de todo el territorio recibieron este beneficio. Otros montos cercanos a los 80.000 dólares fueron empleados en perforación de un pozo profundo y compra de motor, mejoramiento de 30 viviendas, compra de un transformador de energía y 11 medidores, compra de 2 radios de comunicación, construcción de 8 letrinas, 4 vehículos, redes de pesca, compra de medicamentos, compra de unas 40 cabras, la elaboración de un Plan de Desarrollo Indígena con asesoramiento de CIDOB, y 13.000 dólares que fueron destinados al fortalecimiento logístico de su organización.

munal como un regalo proporcionado por las empresas. Al retirarse estas del área, una vez concluidas las instalaciones planificadas, tienden a diluirse los reclamos posteriores por parte de los afectados.

Actualmente, la situación más conflictiva por los derechos de uso y acceso a los recursos naturales se presenta entre los ganaderos, agricultores y los pueblos originarios. La demanda de TCO weenhayek reclama la superficie de casi 200 mil hectáreas como parte de la recuperación de sus tierras ancestralmente ocupadas, previa expropiación parcial o total de decenas de propietarios ganaderos que hubieran cumplido la función económica y social. Los conflictos persisten por falta de claridad en límites y los derechos propietarios, el retraso del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) en concluir un saneamiento que ya dura 9 años, y por la incomprensión entre los dos grupos socio-culturales.

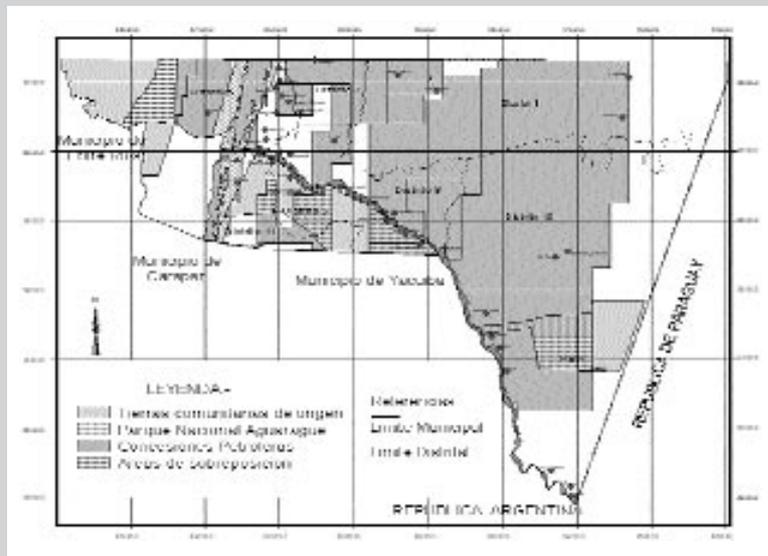
En efecto, acostumbrados al manejo de conceptos legales como "propiedad privada", los propietarios ganaderos ponen en

cuestión algunas prácticas comunitarias indígenas de acceso al territorio para el aprovechamiento de sus recursos naturales, ya que la población weenhayek tiene la costumbre de recolectar productos del bosque sin limitarse a su territorio. Por otra parte, los weenhayek tienden a acusar a los ganaderos de hacer pastar su ganado en territorio weenhayek, perjudicando los cultivos de subsistencia, depredando la flora y la fauna originarias de la zona.

Por su parte, la TCO tapiete se ha consolidado con la dotación de 24.800 hectáreas en base al recorte de una decena de propiedades ganaderas. También tiene una superposición con una empresa petrolera aunque ésta no ha iniciado todavía trabajos en la zona. Finalmente, las comunidades rurales donde conviven guaraníes con campesinos procedentes del valle central de Tarija y pobladores criollos locales, han realizado un saneamiento de sus tierras como comunidades campesinas con propiedades privadas en su interior. Sin apoyo legal no pudieron acceder a los beneficios de las TCO.

Mapa de superposición de derechos de uso de la tierra

GTZ - HAM
Villamontes
PLAN DE
DESARROLLO
MUNICIPAL
Derechos de uso



Fuente: Marco Estratégico del PDM de Villamontes. Programa GTZ PADEP Componente 9 Qamaña. La Paz. 2004. Formato digital.

positivos y que la percepción ha mejorado en la región –no así en el resto del país-, pero que las empresas que más ayudan son también las que mayores intereses y problemas tienen en el municipio. Algunos empresarios, que han tenido relación de trabajo con las empresas petroleras, aún perciben una oportunidad importante a futuro, pero también resaltan los efectos cíclicos del negocio petrolero y sus propias limitaciones y vulnerabilidades.

Por otra parte, los informantes clave entrevistados en Yacuiba, en una posición de observadores, perciben que los problemas limítrofes tanto municipales como provinciales han sido mayores y se profundizarán a corto plazo. Una disputa latente es por la ampliación o consolidación territorial de secciones municipales vecinas. En particular, mientras Yacuiba reclama, al norte, la delimitación de sus fronteras en las orillas del Pilcomayo, Villamontes exige este límite 40 kilómetros al sur de su ubicación y reivindica para sí la zona donde está el campo gasífero de Margarita, al que la provincia O'Connor considera históricamente suya. Este conflicto ha distanciado a las autoridades de ambos municipios –no así a sus pobladores- y obstaculizado la concertación y planificación conjunta de planes de desarrollo así como el funcionamiento de la mancomunidad de municipios del Chaco.

Finalmente, sobresale en las entrevistas una amplia percepción de que los sectores productivos han sido relegados y que los actores con mayor influencia política y económica en la región son los que están vinculados a sectores de servicios (transporte, comercio, hotelería) directamente influenciados/beneficiados con la dinámica petrolera. En ese sentido, los portavoces del sector ganadero y de los productores agrícolas bajo riego resaltan que ni el nivel municipal ni el de gobierno atienden sus demandas. Por último, los líderes indígenas weehenayek perciben que el municipio es muy excluyente y/o no los colabora por lo que tienen que recurrir directamente a las empresas petro-

leras para hacerles conocer sus necesidades (ver recuadro).

El auge del gas y las pequeñas empresas: el caso de Petrosur

Petrosur S.R.L. es una de las pocas empresas tarijeñas destacada por su dinamismo, prestigio y capacidad de generación de empleo en el área de servicios ingenieros, de construcción y de apoyo logístico a las empresas petroleras en el municipio de Villamontes y otras regiones del país. Por ello, es un caso interesante de estudio para analizar las articulaciones que existen en la actualidad entre actores medianos de la economía nacional que proveen servicios a las empresas transnacionales exportadoras de gas.

Una familia de emprendedores

La de Petrosur es la historia de un grupo de hermanos, los Rojas López, una familia tarijeña que se lanzó a la aventura de formar una empresa, siguiendo los consejos de su padre, Dante Rojas, un técnico mecánico, pero sobre todo “un visionario, que nos animó a trabajar en equipo y a ser independientes”, dice uno de ellos (entrevista a Hernán Rojas en Villamontes en noviembre de 2004). Así, como parte de una estrategia familiar destinada a asegurar una cierta estabilidad económica y mejorar la calidad de vida de los miembros de la familia, los Rojas decidieron mantener un pie como profesionales independientes dirigiendo su propia empresa y el otro pie, como empleados cualificados en empresas de renombre nacional e internacional, en algunos casos, aunque no siempre, vinculados a la actividad petrolera.

De profesión ingeniero mecánico y actual Gerente General de Petrosur, Ivar Rojas, cuenta sus inicios en la actividad hidrocarburífera a fines de los años 60 precisamente en el momento de la nacionalización de la Bolivian Gulf: “Yo entré a trabajar a Yacimientos muy jovencito. Luego en el 67 me mandaron a Santa Cruz cuando todavía era muy

joven, nos enviaron con otros dos ingenieros, a hacernos cargo de los campamentos y la maquinaria nacionalizada a la Gulf. Nos tocó poner en funcionamiento los equipos y lo pudimos hacer en poco tiempo”.

Ivar Rojas se quedó en Santa Cruz e hizo carrera en YPF hasta principios de los 90. En ese tiempo llegó a ocupar los más altos cargos en la empresa petrolera estatal. Según dice: “Con el tiempo me nombraron gerente de operaciones en Santa Cruz, de uno de los cuatro departamentos, otro departamento era el de comercialización (...) Mi opinión tenía peso, y me consultaban para saber que opinaba, aunque yo era ingeniero mecánico y no petrolero, me hice cargo del Departamento de Operaciones (...)”.

Los otros hermanos estudiaron ramas relacionadas entre sí, ingeniería química, civil, petrolera, y administración de empresas, y se insertaron en compañías como Occidental Bolivia, Dowell Schlumberger y Bolser. A principio de los años 70, Ivar cuenta que uno de sus hermanos “tuvo la oportunidad de trabajar para una empresa petrolera que lo llevó a México, el trabajo duró ahí muchos años, pero luego del terremoto, ya no quiso estar ahí y se vino a Bolivia con un capital ahorrado”. Una buena parte de esos ahorros se perdieron debido a la estafa de una financiera en Santa Cruz “que pagaba 1 o 2% mensual de interés” hasta que el dueño “se escapó y mi hermano perdió esa plata”.

El resto sirvió de base para iniciar y recorrer el difícil camino de los emprendedores que desean producir: “Entre todos pusimos una panadería y mi hermano compró varias bicicletas con canasta para que unos empleados jóvenes repartieran el pan, y un día los chicos se llevaron las bicicletas. Luego dejamos la panadería, porque el trabajo era muy sacrificado, había que trabajar toda la noche para que salga el pan a las 6 de la mañana”.

Cuando Hernán, uno de los hermanos menores obtuvo su título como profesional en el área de administración de empresas, los miembros de la familia Rojas López insistieron en la posibilidad de “trabajar en algo

común y por cuenta propia”. “Entonces”, de acuerdo al testimonio de Ivar Rojas, se dedicaron a “construir calaminas de fibra de cemento, abrimos una empresa con dos socios más. Pero luego se la vendimos a nuestros socios. Había que manejar muchos productos tóxicos y nuestro hermano que era ingeniero químico iba a terminar drogado (...)”.

El tercer emprendimiento conjunto tuvo un éxito importante, pero temporal: “Luego manejamos una fábrica de velas, era un buen negocio, abastecíamos a Santa Cruz también llegamos al Chaco, y cubríamos la demanda en el Beni. Era un buen negocio, traíamos la parafina del Brasil. (...) Después, comenzaron a entrar velas más baratas desde el Brasil por lo que el negocio ya no convenía. Entonces vendimos la fábrica”. Entonces los Rojas López se embarcaron a manejar una engarradora de gas.

Los diversos intentos de iniciar su propia empresa, dieron finalmente frutos cuando decidieron dedicarse a un rubro que varios hermanos conocían mejor, tanto por su formación académica como profesional. “Finalmente nos concentramos en ofrecer servicios a las empresas petroleras y a la construcción de carreteras (...) con Petrosur”. Los inicios fueron difíciles sobre todo por “la desconfianza de empresas privadas y estatales hacia los profesionales nacionales, la creencia de que sólo las empresas extranjeras podían hacer bien cualquier contrato y la falta de capital propio”, que nos llevó a fracasar en esta primera iniciativa.

No fue sino hasta el año 1988, cuando Petrosur consiguió un primer contrato con YPF para raspar la tubería y pintar las válvulas en el tramo que une Santa Cruz - Cochabamba, que la empresa logró superar la barrera de la desconfianza y hacerse un lugar entre las empresas del sector con “muchísima voluntad y esfuerzo; pues por entonces todo el trabajo era manual y muy lento”. Ese año se iniciaron los trámites de creación legal de Petrosur S.R.L. con sede en Tarija. Se optó por esa ciudad por razones sentimentales, por ser el lugar donde vivía el padre y de donde la familia era originaria.

TABLA 6.4

Principales clientes y proyectos ejecutados por Petrosur entre 1988 y 1998

Gestión	Descripción de obra	Cliente	Unidad	Cantidad	Diámetro (Pulg.)	Conclusión (Año)
1988	Protección Catódica en todo el gaseoducto PGA	Construcciones Protexa	Km	480.00	10.75	1988
	Puente colgante La Coca y Pojo Gasod Altiplano	Construcciones Protexa	m	70.00	10.75	1988
	Cruces esp. Quebradas, depresiones, caminos	Construcciones Protexa	Km	2.13	10.75	1988
	Bases de hormigón para once Puentes colgantes	Serpetbol	m3	236.00		1988
	Soportes de hormigón y pintado línea PVT	Serpetbol	Km	154.00		1988
	Puentes colgantes once PVT	Serpetbol	Km	1.07	4.50	1988
	Prueba hidrostática Poliducto-Gaseoducto PVT	Serpetbol	Km	174.00	4.50	1988
	Planta Tarija, Estación Entre Rios-Villamontes	YPFB GID Tja	Km	7.29	6.00	1988
	Ductos de recolección e inyección GPD	YPFB-GPD	Km	112.23	4.50	1988
	Ductos de recolección e inyección GPD	YPFB-GPD	Km	54.72	6.63	1988
	Ductos de recolección e inyección GPD	YPFB-GPD	Km	7.45	8.63	1988
	Ductos de recolección e inyección GPD	YPFB-GPD	Km	38.42	3.50	1988
1989	Brechas sísmicas en Lapachos y Charagua	Serpetbol-CGG	Km	226.00		1989
	Planta Tarija Estación Entre Rios-Villamontes	YPFB GID Tja	Km	15.19	4.50	1989
	Planta Tarija Estación Entre Rios-Villamontes	YPFB GID Tja	Km	13.94	2.50	1989
	Planta Tarija Estación Entre Rios-Villamontes	YPFB GID Tja	Km	2.95	3.50	1989
1990	Caminos S.Simón-Timboy,S.Telmo-Playa Ancha	CODETAR	Km	65.00		1991
	Ductos de recolección, inyección, Gas Lift	Perez Companc-Bolivia	Km	2.75	2.50	1991
	Ductos de recolección, inyección, Gas Lift	Perez Companc-Bolivia	Km	1.85	3.50	1991
	Gaseoducto Bjo. X44-Planta-Ingenios	Pluspetrol	Km	7.50	6.63	1990
	Gaseoducto Planta-Ingenios	Pluspetrol	Km	2.75	2.50	1990
	Oleoducto Planta Bjo.-Interconexión	Pluspetrol	Km	2.75	3.50	1990
	Caminos exploración Sísmica Bloque Chevron	Seismic internat Chevron	Km	122.90		1991
	Caminos exploración Sísmica Bloque Tesoro	Seismic internat Tesoro	Km	98.95		1991
1991	Camino Tacuara y La Huerta	Desarrollo Comunidades	Km	56.20		1991
	Oleoducto Cruce Río Grande de Tarija lastrado	Pluspetrol	Km	0.83	6.63	1991
	Gaseoducto Cruce Río Grande de Tarija lastrado	Pluspetrol	Km	0.94	12.75	1991
	Carretera Palmar Grande - Yacuiba	UTE Decavial-Polledo	Km	18.50		1992
	Sistema Seguridad Planta de Comp. Caigua	YPFB - YABOG	Km	0.72	6.25	1991
	Sistema Seguridad Planta de Comp. Caigua	YPFB - YABOG	Km	0.22	2.38	1991
1992	Oleoducto Río Palacios- H.Suarez	YPFB GID Oriente	Km	5.75	4.50	1992
	Mant ductos caminos, sendas y obras civiles	YPFB GID Oriente	Km	1,440.00		1993
	Gaseoducto Quebrada del Tigre	YPFB GID Oriente	Km	0.75	10.75	1993
	Oleoducto Quebrada del Tigre	YPFB GID Oriente	Km	0.75	12.75	1993
	Gaseoducto Sica sica - Sentaka	YPFB GID CBB	Km	47.35	6.63	1993
1993	Carretera Camatindi - Plamar Grande	B.Roggio-Forti/León	Km	21.00		1995
	Montaje Planta Tratamiento de Gas-Vibora	Ingeniería Tauro/YPFB	Km	2.50	4.50	1993
	Gasoducto Carrasco-Vivora-Yapacani-Colpa	Mendes/Serko/Servipetrol	Km	12.99	12.75	1994
	Mant ductos caminos, sendas y obras civiles	YPFB GID Oriente	Km	1,440.00		1994
	Gaseoducto Variante El Tigre	YPFB GID Oriente	Km	0.25	6.63	1993
	Gaseoducto Variante Emerg.Sector El Tigre	YPFB GID Oriente	Km	1.75	6.63	1993
	Oleoducto Carrasco -Caranda Sector "C"	YPFB GID Oriente	Km	18.20	10.75	1993
	Oleoducto Río Moreno -Río Guenda	YPFB GID Oriente	Km	2.90	10.75	1993

Gestión	Descripción de obra	Cliente	Unidad	Cantidad	Diámetro (Pulg.)	Conclusión (Año)
	Oleoducto Variante El Tigre	YPFB GID Oriente	Km	0.25	6.63	1993
	Oleoducto Variante El Tigre	YPFB GID Oriente	Km	3.43	12.75	1993
	Carretera Camatindi - Plamar Grande	Cartellone-Cima	Km	8.40		1995
1994	Gaseoducto Ramal Katari	Mendes/Serko/Servipetrol	Km	0.57	8.63	1994
	Gaseoducto Carrasco-Vivora-Yapacani-Colpa	Mendes/Serko/Servipetrol	pzas	12.99	12.75	1995
	Mant ductos caminos, sendas y obras civiles	YPFB GID Oriente	Km	1,440.00		1995
	Adecuación Plantas RGD y gasoducto	YPFB GPD	Km	0.60	6.63	1994
	Ampliación Aeropuerto Tarija	AASANA	Km	0.40		1996
1995	Camino Bagual-Crevaux	CODETAR FDC	Km	41.25		1995
	Camino Crevaux-Dorbigni	CODETAR FDC	Km	25.30		1995
	Lineas de recolección 1001-1002-Planta	Pluspetrol-Argentina	Km	5.56	4.50	1
	Oleoducto ESP - Campo Vanson	Pluspetrol-Argentina	Km	5.51	6.63	1
	Lineas de recolección 1007-1008-Planta	Pluspetrol-Argentina	Km	4.82	8.63	1
	Gaseoducto ESP - Campo Vanson	Pluspetrol-Argentina	Km	5.51	12.75	1995
	Prolongación Av.Las Americas	Prefectura Tja. FNDR	Km	4.50		1996
	Mantenimiento Carretera Tomatas-Tarija-Padcaya	Senac	Km	55.00		1996
	Puentes Colg. Gaseoducto Minero/Púquio Norte	CNG-Comsur S.A.	Km	0.19	3.50	1996
1996	Acueducto Río Julian -Púquio Norte	Comsur S.A.	Km	11.00	6.63	1996
	Camino y Planchada	Maxus Bolivia Inc.	m3	60,000.00		1996
	Gaseoducto SURUBI -Planta D	Maxus Bolivia Inc.	Km	4.00	10.76	1997
	Oleoducto SURUBI -Planta D-C	Maxus Bolivia Inc.	Km	4.70	4.50	1997
	Camino Crevaux - La Purísima	Prefectura Tja. FDC	Km	24.75		1996
	Lineas de re-inyección Paloma A Sch160xx	Maxus Bolivia Inc.	Km	0.5	4.5	1997
1997	Lineas de recolección Paloma A Sch160xx	Maxus Bolivia Inc.	Km	0.6	4.5	1997
	Planta de separación Paloma A	Maxus Bolivia Inc.	Km	5.00	4.50	1997
	Estación de bombeo Paloma A	Maxus Bolivia Inc.	gbl	1.00		1997
	Planta de generación Paloma A	Maxus Bolivia Inc.	gbl	1.00		1997
	Oleoducto CARRASCO-Cochabamba	YPFB-GID-OCC	Km	12.58	6.63	1997
	Oleoducto CARRASCO-Cochabamba	YPFB-GID-OCC	Km	59.29	8.63	1998
	Oleoducto CARRASCO-Cochabamba	YPFB-GID-OCC.	Km	4.38	10.75	1997
	Línea de Gas Lift Paloma A-Paloma B	Maxus Bolivia Inc.	Km	2.20	4.50	1998
1998	Lineas de recolección Paloma B Sch 160	Maxus Bolivia Inc.	Km	1.00	4.50	1998
	Compresores Paloma montaje e instalación	Maxus Bolivia Inc.	pza	4.00		1998
	Compresor SURUBI montaje e instalación	Maxus Bolivia Inc.	pza	1.00		1998
	Mantenimiento GVT y PVT	Transredes	Km	100.00		1998
	Líneas de recolección Paloma C - Paloma A	Maxus Bolivia Inc.	Km	2.00	4.50	en ejec
	Líneas de recolección Paloma C - Paloma A	Maxus Bolivia Inc.	Km	4.00	6.63	en ejec

Fuente: Petrosur

Por entonces, el deseo de Ivar Rojas de volver a radicar en Tarija coincidió con un reto que él mismo impulsó desde el directorio de YPFB y cuya implementación le fue encomendada. Según complementa una funcionaria de confianza de los gerentes de Petrosur: “Él tenía peso en el directorio de Yacimientos, y le encargaron

la construcción del gasoducto y el poliducto Villamontes-Tarija, (...) eso fue en el año 1989-1990”.

Hacia 1992, Ivar no se sentía cómodo con el manejo y la politización de YPFB. En sus palabras ese descontento se expresa de la siguiente manera: “Los partidos políticos imponían gente y así no podía trabajar, por eso

me fui". Por entonces, la sede de Petrosur se había trasladado a la ciudad de Tarija, desde donde hoy se maneja la administración central de la empresa. Ivar Rojas decidió entonces hacerse cargo de la compañía, administrada por uno de sus hermanos.

De esta forma, a fines de los 80 y principios de los 90, Petrosur se consolida en la estrategia de ofrecer servicios de construcciones petroleras y emprende una etapa de crecimiento. Gracias a la consecución de nuevos contratos para colocar soportes y hacer soldaduras fueron comprando los primeros equipos. La progresiva consolidación de la empresa se realizó en menos de una década a la par de los sucesivos contratos que se fue adjudicando con esfuerzo y constancia. Estos permitieron una relativa capitalización, la adquisición de un lote importante de maquinaria, además de equipos en las oficinas, talleres y campamentos de Tarija, Villamontes y Santa Cruz. De esta forma, Petrosur cuenta entre sus ventajas relativas el tener un campamento, taller y equipo pesado en Villamontes y la flexibilidad para operar desde Santa Cruz, Tarija o Villamontes.

En los años siguientes, en la medida en que Petrosur consolidaba su posición en el

mercado de servicios petroleros, los demás hermanos se fueron sumando a la empresa y pronto todos ellos, los seis hombres y la única mujer, terminaron trabajando juntos en la firma. En esta época se encararon trabajos como las obras para la empresa argentina Pluspetrol en el área de Bermejo y para YPF en diferentes campos, sumando la adquisición de equipo pesado para diversificar sus actividades y encarar trabajos en la construcción de caminos y carreteras asfaltadas.

Hacia mediados de los 90, Petrosur había consolidado su posición como empresa de servicios de apoyo a empresas petroleras ofreciendo diferentes servicios (tabla 6.4), modernizando la gestión administrativa y técnica y contando con un importante lote de equipo pesado. Sus principales obras han consistido en la apertura de brechas para trabajos de prospección sísmica, la parte básica de logística de exploración con las empresas que hacen sísmica, mantenimiento de ductos, construcción de caminos a lugares de perforación y construcción de planchadas y áreas de campamentos.

Algunos de los hijos mayores de los co-propietarios, hoy profesionales en el área petrolera, se han incorporado plenamente en

TABLA 6.5 Estructura organizativa, cantidad según función o rol laboral

Rol o función laboral	Cantidad	Observaciones
Co- Propietarios	5	Los cinco son hermanos y pertenecen a la familia Rojas López.
Gerente General	1	Ivar Rojas, el hermano mayor. Es el que tiene mayor cantidad de acciones
Gerentes de área	4	Hnos. Rojas López
Administración	9	3 administradores, 4 contadores, 2 asistentes administrativos.
Empleados profesionales	Más de 14 Aprox.	Ingenieros petroleros, químicos y civiles en Tarija, Villamontes, Santa Cruz y Cochabamba. Tres de los hijos mayores ya profesionales trabajan en la empresa.
Técnicos especializados	12	La mayoría de los técnicos proceden de Tarija, Santa Cruz, o ciudades vecinas.
Técnicos mecánicos, chóferes, operadores de maquinaria, electricistas, plomeros, secretarías, etc..	Aprox. 60	Los de origen local son los menos, debido a la falta de capacitación laboral.
Serenos, jardineros, porteros.	Aprox. 8	La cantidad se incrementa o reduce de acuerdo a los requerimientos del contrato de obra. Se prioriza la mano de obra local.
Obreros sin calificación, operarios o ayudantes generales.	Más de 140 en diciembre de 2004	En Villamontes más del 85 % es población local, de los cuales más de la mitad son nacidos en Villamontes y el resto migrantes de zonas vecinas

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas al gerente Ing. Hernán Ruiz en noviembre de 2004 y a empleados y obreros en diciembre de 2004 en Villamontes.

la empresa y son la garantía de continuación de conducción de Petrosur como una empresa familiar a largo plazo.

Una empresa nacional de servicios petroleros

En el presente, Petrosur S.R.L. realiza los siguientes tipos de obras en las áreas de la ingeniería y la construcción.

Ingeniería

- Diseño de ductos y sistemas de almacenaje a presión y atmosféricos.
- Análisis de pozos y diagnósticos de mecanismos de producción.
- Dirección y supervisión de trabajos de acidificación y fracturación hidráulica.

- Dimensionamiento de bombas y compresores.
- Diseño y construcción de sistemas industriales de GLP y Gas Natural.
- Dimensionamiento de separadores gas/petróleo/agua; intercambiadores de calor.
- Diseño y construcción de puentes colgantes.
- Diseño y ejecución de pruebas hidráulicas.
- Diseño y construcción de obras civiles.

Construcción

- Carreteras, caminos, planchadas, fundaciones, brechas, sísmicas y movimientos de tierra.
- Líneas soldadas de recolección, procesos, transporte de fluidos y seguridad industrial.
- Montaje de plantas de tratamiento.

TABLA 6.6 Personal empleado y funciones cumplidas por oficina

Ubicación	Personal	Actividad principal
Ciudad de Tarija	Menos de una decena	Gestión, administración y responsabilidades impositivas. En años pasados se contaba con un lote de equipo y maquinaria, y un taller, pero esto se ha trasladado a Villamontes.
Ciudad de Villa Montes, Dpto. de Tarija.	Aprox. 80 personas. Pero en breve se espera contar con 150 en total.	Se está iniciando los trabajos de asfaltado de un tramo de 15 kilómetros desde Villamontes en dirección a la frontera paraguaya. También se realizan servicios de apoyo y logística al sector petrolero.
Chapare, Prov.	Más de 20 personas	Servicios de apoyo al sector petrolero.
Carrasco, Cochabamba	Aprox. 100 personas	Mantenimiento de ductos

Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por el Gerente Ing. Hernán Rojas en entrevista realizada en Villamontes en noviembre de 2004.

TABLA 6.7 Estimadores de ingreso salarial mensual según cargo

Cargo	Salario Mensual	Observaciones
Peón, operarios sin calificación (permanentes y temporarios)	Entre 600 a 800 Bs.	Casi la totalidad es mano de obra local de Villamontes de los cuales más de la mitad son inmigrantes a la zona en el último quinquenio
Operadores de tractores, orugas y otras maquinarias pesadas	Entre 1.500 a 1800	
Mecánicos con experiencia	Entre 1.800 a 2.500	
Nuevos empleados (chóferes)	Entre 1.800 a 2.400	Trabajaron un par de meses en Villamontes.
Mecánicos especializados traídos del Brasil	Entre 30.000 a 40.000	
Personal administrativo	s/d	
Profesionales ingenieros, contadores, etc.	Más de 5.000	
Gerentes propietarios	s/d	

Fuente: Entrevistas realizadas a varios trabajadores en Villamontes en diciembre de 2004. Estimaciones del salario mensual por ocupación en el campamento de Petrosur S.R.L. en Villamontes, Departamento de Tarija en diciembre de 2004.

Estructura organizativa

Actualmente, la empresa opera en tres departamentos con tres oficinas y cuatro campamentos y está estructurada jerárquicamente como se observa en la tabla 6.5.

Áreas de trabajo y cantidad de personal

En la página web de la institución se consigna que “Petrosur SRL” tiene su sede principal en Santa Cruz, donde está situada la administración central, trabajan ingenieros, administradores y técnicos especializados. Para atender las actividades en el territorio nacional, además de las estructuras de la sede central, Petrosur tiene oficinas, talleres, almacenes, y campamentos de apoyo en Villamontes y Tarija, desde donde funcionan los responsables del mantenimiento de los equipos de la empresa, de la provisión de repuestos y materiales y el entrenamiento del personal.

El pago de impuestos y la información contable se la realiza en la ciudad de Tarija, donde vive la mayoría de los co-propietarios. La oficina de Tarija cuenta con un personal mínimo y se dedica sobre todo a actividades de gestión y responsabilidades administrativas para el pago de impuestos. En las tres oficinas trabajan todos los hermanos rotando de temporada en temporada, y controlando el trabajo en persona. En Villamontes, las oficinas y el parque de maquinarias ocupan un área de terreno de aproximadamente tres hectáreas.

En ocasiones, los contratos se consiguen en otros departamentos por lo que Petrosur debe trasladar personal y equipos de forma temporal allá donde haya demanda de trabajo. En la actualidad trabajan también en la provincia Carrasco, en la región del Chapare, en el límite entre Santa Cruz y Cochabamba con el servicio de mantenimiento de ductos petroleros hasta la refinería “Gualberto Villarroel”. La tabla 6.6 da cuenta del número aproximado de personas que trabajan en las distintas oficinas y

las funciones y actividades principales que realizan.

Un funcionario de la empresa comenta que los salarios que pagan están muy relacionados con el sueldo promedio en el mercado laboral de Villamontes. Otras fuentes afirman que las empresas extranjeras (Transierra, Petrobras y las contratistas Harber & Willbross y Conduto) solían pagar sumas más altas debido a la presión generada sobre el mercado laboral en el momento de la construcción del gasoducto Yacuiba-Río Grande. Un obrero sin calificación podía recibir una suma mensual de entre aproximadamente 700 a 2.500 bolivianos en el año 2001-2002, monto que incluía las horas extras trabajadas. Por su parte, un ex trabajador de Petrosur relata que los salarios en general han ido disminuyendo desde que Transierra y otras grandes empresas concluyeron sus trabajos en el 2002.

Los clientes y los proveedores de Petrosur

Entre los clientes más importantes figura la mayoría de las más grandes empresas en el rubro de hidrocarburos presentes en el chaco tarijeño (tabla 6.4). Otros clientes incluyen empresas tan variadas como el Servicio Nacional de Caminos, AASANA y la Empresa Nacional de Electricidad. De éstas, doce empresas tienen sede legal en Santa Cruz, cinco en Argentina, tres en Tarija, dos de Cochabamba, una en La Paz y una en Brasil. Petrosur adquiere sus insumos, repuestos, maquinaria y materiales de una amplia gama de proveedores. La empresa es pragmática en este campo para mantener los equipos en mantenimiento y adquirir los insumos necesarios para su trabajo.

Petrosur y las dificultades de las empresas locales de servicios petroleros

El momento de mayor éxito en la historia de Petrosur fue también y de forma paradóji-

ca, el momento de su mayor fragilidad y vulnerabilidad. Éste se dio en 1996 cuando, en asociación con la empresa petrolera Protexa de México y Serpetbol de Santa Cruz, se adjudicó una licitación de 30 millones de dólares para participar en la construcción del gasoducto Bolivia-Brasil en territorio boliviano como parte del 30% de capital local estipulado en el contrato firmado por YPF y PETROBRAS.

Para honrar sus compromisos, Petrosur adquirió más maquinaria y contrató más personal, pero ya para el año siguiente la empresa empezaba a padecer graves problemas financieros en su objetivo de cumplir los términos del contrato. Como relata el ingeniero Ivar Rojas: “Teníamos que aportar dinero para continuar la obra, porque recién podríamos cobrar una vez que se termine el contrato. Nosotros juntamos el dinero que se necesitaba la primera, la segunda vez, pero luego ya no pudimos, eran montos muy altos, (...) ni siquiera asociados como estábamos con otras empresas pudimos juntar más boletas de garantía”.

Este problema no era exclusivo de Petrosur, sino que afectó a más de siete empresas medianas nacionales que se adjudicaron el 30% de la obra del gasoducto Santa Cruz-Puerto Suárez: la mayoría de ellas no podía sacar ni una boleta de garantía en el mercado financiero, “cuando mil de estas boletas no representan casi nada en el mundo de las licitaciones petroleras”. La asociación fracasó por la falta de capitales que Petrosur y otras empresas nacionales asociadas debían aportar por adelantado hasta concluir el trabajo: “entonces la empresa transnacional puso el dinero por cuenta nuestra, pero entonces se quedó con el porcentaje de ganancia de la parte que aportó que era nuestro. (...) No pudimos aguantar y nos retiramos. Al final sólo nos quedó alquilar nuestros vehículos y nuestra maquinaria a la empresa transnacional”.

El fracaso de Petrosur y el resto de las empresas nacionales que participaron de esta asociación refleja bien lo pequeña que resulta la economía boliviana para el mundo de los negocios petroleros. Como señala el

ingeniero Rojas, ni siquiera la banca nacional estaba en capacidad de juntar los millones de dólares necesarios para financiar por anticipado las grandes obras que se licitan. Por ello, Petrosur y otras empresas se tuvieron que contentar con los subcontratos: “donde la contratista se queda con la mitad y te paga la mitad para que hagas la obra (...)”.

A este destino los relegó el cambio de normativa en el sector de hidrocarburos, con la consecuente desaparición de YPF y la llegada de empresas transnacionales: el Estado dejó de tener el monopolio de la producción hidrocarburífera y de tratar con empresas nacionales de servicios petroleros. Peor aún, las reglas de las licitaciones se modificaron sustancialmente en perjuicio de empresas como Petrosur. Ahora “es imposible presentarse a una licitación, hay que tener ente 10 y 15 millones de dólares para hacer una obra pequeña”. Ello, porque “algunas empresas te piden que además del costo del trabajo, tú pongas también los materiales, (...) cuando generalmente los materiales son el 90 % del costo de las obras. Otras empresas te piden que tú hagas todo incluyendo el diseño de ingeniería de la obra. Otra petrolera en cambio llegó con varias empresas argentinas, por lo que no pudimos participar de la licitación (...)”.

Para los propietarios de Petrosur, competir con otras contratistas extranjeras para adjudicarse las grandes obras en licitación se hace impensable debido a limitaciones de carácter financiero, más que técnico: las obras de importancia requieren que las empresas cuenten con muchas boletas de garantía para poder financiarlas. Además, desde la entrada de las grandes empresas transnacionales, se preparan paquetes de obras que exceden las posibilidades de todo el empresariado local. Como señalan varios entrevistados, en relación al excedente generado en el sector del gas, “el sistema de licitación está orientado a que los recursos salgan afuera”. Y es que la gran parte de este excedente, como capital y trabajo, sale de Villamontes.

Frente a esta situación, la Cámara Boliviana de Hidrocarburos –en la conformación de la cual los gerentes de Petrosur se sienten orgullosos de haber participado-, optaría por privilegiar la defensa de los intereses de las grandes empresas transnacionales más que los de las pequeñas y medianas de servicios petroleros.

Al no existir una demanda continua de obras en el área petrolera –entre otros factores por la incertidumbre generada con los cuestionamientos y las modificaciones a la legislación sectorial- y tener que cubrir los gastos regulares de mantenimiento de un lote importante de maquinaria, desde hace algunos años Petrosur, como otras empresas similares relegadas a un segundo plano por la estructura y la legislación del sector, atraviesa por momentos difíciles.

Como alternativa para operar en el mercado nacional, los hermanos Rojas han optado por realizar algunas asociaciones con otras empresas nacionales, pero ni aún así han podido competir en igualdad de condiciones. En estos casos han tenido que buscar y conformarse con subcontratos pequeños debido al elevado costo de mantenimiento del equipo pesado, la maquinaria, la planilla de personal y a la dificultad de conseguir el crédito y boletas de garantías suficientes para participar en licitaciones de mayor importancia.

De esta forma, Petrosur vio la necesidad de potenciar otras áreas de trabajo, en las cuales ya había incursionado a partir de 1992, por ejemplo, las licitaciones para la construcción de carreteras y asfaltado. De ese modo edificó parte del tramo Villamontes – Yacuiba, pero sólo como subcontratista para las empresas argentinas Roggio y Cartellone. Del mismo modo, si luego de 1995, se prefirió buscar contratos sólo con empresas petroleras privadas debido a los retrasos del Estado en sus pagos, hacia el 2004, para aliviar los gastos de mantenimiento del parque de maquinaria pesada, Petrosur ha vuelto a participar en licitaciones viales lanzadas por el Estado.

Dadas las principales tendencias económicas y sociopolíticas presentes en el municipio de Villamontes, la construcción de carreteras parece ser el rubro que concentrará la mayor parte de las regalías petroleras del municipio y la región. En efecto, como lo expresan representantes del influyente sector del transporte pesado: “Nosotros vivimos con la esperanza de que se haga la carretera asfaltada al Paraguay, porque así va a haber un flujo de vehículos más continuo y también quizás nosotros podamos viajar a ese lado, a conectarnos con nuestros países vecinos”.

La idea subyacente a estas demandas es que la concreción del corredor bioceánico central vinculará la producción brasileña con los mercados asiáticos a través de los puertos chilenos¹⁰. Formar parte de este proyecto de integración vial internacional, aunque no sea más que un punto en el mapa, es la principal aspiración de ciertos sectores económicos vinculados a los servicios; aunque ello se dé sin tener una clara visión de priorizar y potenciar los sectores productivos.

De hecho, el comité cívico de Villamontes impulsado por grupos de interés local vinculados al transporte pesado y con el apoyo de varios sectores populares, ha llevado a cabo dos paros cívicos con bloqueos que han durado 19 días en julio y septiembre de 2004. El objetivo de esta demanda era que el Servicio Nacional de Caminos financie el 80% del asfaltado del tramo Villamontes-Fortín Eulogio Ruiz (frontera boliviano-paraguaya) bajo la consigna de que la vinculación caminera con el Paraguay es prioritaria para la futura exportación de la producción regional. Se planteó esto aunque hoy ningún rubro es competitivo y por el contrario incluso se viene importando leche del chaco paraguayo y ganado de raza en pie de contrabando.

Los sectores populares apoyaron esta movilización con la idea de que esta obra creará empleos. Los empresarios locales, el sindicato de auto-transporte y las asociaciones de desocupados, más prácticos,

¹⁰ En el capítulo 6 del Informe de Desarrollo Humano en Santa Cruz (2004) se analiza esta temática y se tiende más bien a desmitificar esta visión.

impulsaron decididamente esta obra y al final consiguieron que el 30 % del contrato total sea adjudicado a empresas y mano de obra local.

A corto plazo, entonces, el asfaltado del tramo Mcal. Estigarribia (Paraguay)- Ibibobo-Villamontes va a dinamizar el mercado de la construcción de carreteras, fortaleciendo la vinculación comercial del eje Asunción - Santa Cruz. A largo plazo es la concreción del corredor bioceánico la que puede canalizar la mayor parte de las regalías del municipio y la región.

El empleo: Las empresas de servicios petroleros bajo fuego cruzado

En los últimos dos años, Petrosur ha logrado que algunas empresas petroleras grandes le adjudiquen algunos subcontratos, por lo que las perspectivas de crecimiento son importantes siempre y cuando se vayan superando limitaciones pendientes. Al mismo tiempo, resulta probable que Petrosur se consolide a nivel local como una ejecutora directa de obras, especialmente en la construcción de carreteras. De hecho, ese es el perfil que la empresa ha venido adquiriendo en los últimos años.

En ambos casos, el problema del empleo acecha por dos lados: por el de las exigencias de los contratistas –que persiguen la minimización de costos y, en el caso de las petroleras, caracterizadas por buenas condiciones laborales- y por el de las presiones sociales de los trabajadores.

Aillón (2004) realiza un extenso análisis de las empresas capitalizadas del sector de hidrocarburos (EBR, Chaco y Andina). Luego de una intensa reestructuración y recorte de personal –que habría afectado al 80% y al 60% de la planta laboral de Andina y Chaco, respectivamente-, la política salarial de estas empresas consistiría en “mantener un número relativamente pequeño de trabajadores bien pagados, a costa de comprar servicios de empresas subcontratistas, que emplean a trabajadores con niveles salariales mucho menores” (Aillón, 2004). Como señala Aillón, “por los niveles

salariales con que es retribuida, la composición de su salario indirecto y el contrato laboral bajo el que trabaja”, la fuerza de trabajo subarrendada, que en el caso de Andina representaría hasta el 80% de sus trabajadores, supone un “importante ahorro en costos laborales” para las grandes empresas del sector¹⁵.

Según el mismo estudio, las empresas petroleras ejercen una doble presión sobre las contratistas. Por un lado, controlan “las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en el campamento”, exigiendo de los administradores de las empresas de servicios petroleros el cumplimiento de estándares mínimos en relación al transporte, la vivienda, la alimentación y los servicios de salud suministrados a los trabajadores subcontratados. Esta relación se daría en un “clima de choque permanente” y en medio de una relación de fuerzas desproporcionada en favor de las grandes empresas del sector. Por otro lado, estas ejercen control directo sobre los trabajadores a través de supervisores de campo, cuyo criterio es fundamental en el momento de la contratación y el despido.

Una vez transcurrido el movimiento económico producido por las fases de prospección, exploración y construcción de la infraestructura de los gasoductos, el ritmo incansable de las máquinas y bombas extractoras de gas natural, sólo se cortará bajo la presión de movilizaciones sociales y cívicas que amenazan cada tanto con cerrar las válvulas si el gobierno no atiende sus reivindicaciones sociales. Un modelo de presión social y negociación colectiva ensayado con éxito por el comité cívico en alianza con el sindicato de transportistas –y en general con sectores de servicios de transporte, comercio, restaurantes y hoteles- y las asociaciones de desempleados de Villamontes, consiste en exigir la adjudicación de un porcentaje de las obras licitadas por el gobierno nacional, departamental y local para los sectores productivos y la mano de obra local.

De esta forma, a fines de 2004, el comité cívico firmó un convenio con la prefectura

de Tarija para que el 30 % de las obras del asfaltado de la ruta Villamontes –frontera con el Paraguay sea directamente adjudicado a estas asociaciones y empresas locales. Un modelo similar a este convenio podría ser extendido a las obras que ejecutan las empresas petroleras, evitando la competencia con otras empresas de servicios y proveedoras de Santa Cruz o Argentina. Estas exigencias sociales revelan cierta ansiedad colectiva por participar en el auge gasífero, sin embargo, tienden a subestimar o a dejar de lado consideraciones de carácter técnico y económico-financiero.

Según algunas empresas del lugar, estos convenios tienden a politizar la actividad económica en la región, introduciendo sesgos a la selección de la mano de obra contratada y de las empresas de servicios finalmente aceptadas. Algunos de estos trabajadores, contratados por presiones políticas externas, mostrarían escasa voluntad de trabajo en comparación con el personal reclutado libremente en los campamentos. Del mismo modo, algunas empresas locales ofrecerían servicios de menor calidad a mayor precio, a pesar de lo cual presionan para hacer valer sus vinculaciones con los sectores de presión de la zona. Por otra parte, la fortaleza del sindicato de transporte local impediría la libre contratación de camiones en la región, incrementando en algunos casos los costos de producción sin ofrecer servicios de mayor calidad.

Si la asociación de trabajadores desocupados de Villa Montes tiene como objetivos principales la adjudicación de contratos para las empresas de servicios de transporte y alimentación locales y la búsqueda de empleo para sus afiliados en constante aumento a causa de la inmigración, en palabras de uno de sus dirigentes, el principal tema de negociación con las petroleras son los salarios, no así otras remuneraciones compensatorias. Según dice uno de ellos: “también nosotros hacemos presión para que haya buena alimentación, buena vestimenta y todo eso; no nos vamos a quejar de que nos dan una buena alimentación;

pero en cuanto a los salarios siempre hay problemas”.

Según el mismo dirigente: “estábamos retrocediendo en vez de avanzar y eso hemos ido regulando un poco a través de las organizaciones, de las presiones que hacíamos. (...) pero aún no del todo, porque la actividad petrolera no puede tener el mismo salario que una persona que trabaja para el municipio, el salario es de 700 bolivianos y el trabajo es duro. Si alguna vez usted tiene la oportunidad de ver cómo trabaja esa gente, peor que aquí tenemos un clima que castiga demasiado, entonces, muchos se desmayan en el trabajo”.

Paralizada la inversión petrolera por problemas de orden nacional en torno a la nueva ley de hidrocarburos, las empresas de servicios petroleros nacionales que poseen maquinaria y equipos importantes que mantener, han incursionado en licitaciones públicas para adjudicarse la construcción de carreteras. La amplia competencia y las condiciones de costo estipuladas en los contratos, sólo les permitirían un reducido margen de maniobra para mejorar las condiciones laborales –más aún si estos contratos vienen con la presión de emplear al mayor número posible de gente, sin afectar la tasa de ganancia, que bordearía sus niveles mínimos.

Al adjudicarse la construcción del tramo de 15 Km. Villamontes-La Vertiente, Petrosur ha entrado a confrontar tales problemas. Según convenios, todos los trabajadores no calificados deben ser contratados en Villamontes previa coordinación con el gobierno departamental y las cuatro asociaciones de desocupados, formadas a partir de 2000, con operarios de origen local y migrantes atraídos con contratos de trabajo temporal o por expectativas de inserción laboral.

Esta condición ha generado roces entre la empresa y estas asociaciones, porque algunos obreros “acostumbrados a la presión social y las movilizaciones”, no habrían demostrado la “suficiente voluntad de trabajo”. Más aún, algunos dirigentes estarían usando las demandas sociales y la re-

presentación institucional para abrirle paso a sus intereses económicos privados. Visiblemente agotado por las arduas negociaciones laborales y angustiado por la situación financiera de la empresa, su gerente señala: “ya ni siquiera pido que comprendan mi situación [...] pero al menos pido respeto, no es cuestión de exigir y plantarse al frente de mi empresa hasta que resolvamos el problema, me tratan como si fuera mi obligación hacerlo. La gente piensa que una petrolera siempre gana millones, nosotros no”.

Más allá de las características de la actual coyuntura económica y sociopolítica por la que atraviesa el municipio de Villamontes, los distintos entrevistados en Petrosur coinciden en señalar que las relaciones obrero-patronales, así como el funcionamiento mismo de la empresa, han ido cambiando con el tiempo y la coyuntura. Sin embargo, a decir de los distintos empleados, sobre todo de aquellos que llevan más tiempo en la empresa, siempre ha habido un trato respetuoso y considerado de los gerentes.

Con relación a los horarios de trabajo algunos entrevistados señalan que desde el inicio de la empresa hasta fines de 1999 se trabajaba doce horas diarias como mínimo, comenzando a las cinco de la madrugada. A partir de 2000 se ha establecido un horario de unas 10 horas diarias. De manera formal, los periodos de trabajo son de 30 días continuos con 7 días de descanso para el personal que labora en las obras contratadas con Petrobras. Sin embargo, algunos empleados mencionaron que tienen que trabajar 45 días continuos para recién poder contar con los 7 días de descanso. Los obreros sometidos a estos turnos de trabajo trabajarían los domingos hasta medio día para ganarse el descanso por la tarde. En el caso de las obras de asfaltado de carreteras, las condiciones pueden ser incluso más duras.

Consultado sobre sus condiciones de trabajo, un obrero de más de 70 años contestaba: “uno se acostumbra, otros optan por salir siempre y salen cada 45 días...alguna gente se debilita mucho, aunque no siem-

pre es debilidad, sino cansancio, uno se fatiga”. Le preguntamos como se sentía trabajando a su edad: “mal o bien, usted sabe como está la gente que no tiene trabajo, yo me siento muy afortunado [...]. Mi mujer me dijo: ‘tienes que aguantar’, porque sino cómo vamos a vivir”.

Los empleados entrevistados cuentan que reciben vestuario de trabajo y que se ha mejorado relativamente la alimentación en comparación con años anteriores. Algunos más antiguos se quejan, porque el viático diario de alimentación alcanza sólo a los 20 Bs., cuando en Santa Cruz se percibía 30. Consideran la suma insuficiente para alimentarse bien dado el esfuerzo físico que se realiza y la temperatura ambiental que debe soportarse en Villamontes. Los empleados de carácter temporal que realizan tareas en campo reciben abundante alimentación. Se comenta que otros empleados temporales en el campamento central de Villamontes, duermen en dormitorios colectivos de hasta 30 camas, que reciben su salario, pero no así viáticos ni comida en el trabajo.

Muchos obreros quieren formar un sindicato que proteja sus intereses colectivos. Intentos anteriores habrían sido desincentivados por los gerentes, con la sutil advertencia de que las personas que no estén a gusto en la empresa pueden renunciar a la misma, o de que afuera hay mucha gente que quisiera ocupar sus lugares. De esta forma se prioriza la negociación individual y directa con los niveles jerárquicos.

Otros reclaman que los montos de los salarios igualan a todos sin identificar mejores rendimientos o la calidad del trabajo. En este sentido, no habría incentivos salariales o incrementos anuales. Por otra parte, existe una marcada angustia en algunos empleados antiguos con respecto a sus jubilaciones. También surgió el reclamo de que el nuevo personal recientemente contratado recibe remuneraciones iguales que personas con cargos similares y más años de antigüedad.

Además se registra en las entrevistas que desde 1988, Petrosur no cancela montos

adicionales por horas extras de trabajo. Lo más cercano a este concepto es el pago a operadores de maquinaria pesada, a quienes se paga Bs 5 por hora/máquina trabajada. Al respecto, un operador de maquinaria pesada señala: “No puede ser que trabajemos desde las 6 de la mañana con la máquina, y nos quieran hacer trabajar hasta pasadas las 7 de la noche, no, le dije, no tienen que abusar, yo le regalo los 5 Bs que quieren pagar por trabajar una hora más, no, uno ya está agotado, no es fácil estar todo el día en una oruga, con tanto calor. Él se ha molestado y me dijo que tenemos que apoyar a la empresa”.

Comparando con otras compañías, trabajadores con experiencia laboral en el sector comentan: “He trabajado con una empresa que hace prospección sísmica, ahí se ganaba bien, nos matábamos trabajando, pero a fin de mes nos pagaban bien las horas extras, tenía compañeros que llegaban a sacar hasta 700, 800 dólares mensuales, pero el trabajo ahí no duraba mucho, apenas dos o tres meses. Luego he trabajado con otra empresa de servicios petroleros importante, pagaban menos, pero si pagaban horas extras, ahí uno saca entre unos 2.200 y 2.500, pero el trabajo no dura mucho, tres o cuatro meses, y luego se termina”.

La mayoría de los empleados no calificados o semicalificados proceden de la provincia Gran Chaco, los más antiguos de provincias tarijeñas, aunque también hay gente de Chuquisaca y Santa Cruz. Los que se adaptan a la disciplina exigida suelen continuar en la empresa, otros, no contentos con los horarios de trabajo y los salarios, consultan con amigos sobre oportunidades en otras empresas. La mayoría de ellos han pasado por varias donde son contratados por tiempo breve, es decir, entre dos a tres meses.

En consecuencia, si bien los empleados y obreros en general se sienten comprometidos con la empresa, consideran buenas personas a los gerentes propietarios y creen que los trabajos que se realizan son de alta calidad. Sostienen además que la política gerencial no es la más adecuada en relación con el trato salarial. Según un obre-

ro entrevistado, “la empresa no entiende que los trabajadores somos los que formamos la empresa, los que hacemos bien los trabajos, nos deberían pagar mejor”.

Conclusiones

En los últimos años, Villamontes se ha convertido en el epicentro de la mayor transformación productiva de la economía boliviana. Tres de los cuatro megacampos de gas natural se encuentran en este municipio. Por ellos, concentra dos tercios de las reservas probadas y probables de gas en el país, lo cual explica un tercio de las actuales exportaciones bolivianas de gas. Hoy, sólo el pequeño municipio de Villamontes exporta más gas que ninguna otra región en Bolivia. Si a ello se suman el dinamismo comercial del municipio de Yacuiba y el megacampo de San Alberto, perteneciente a este último, no queda duda de que la provincia Gran Chaco del departamento de Tarija se ha convertido en una región estratégica para la economía boliviana.

Los altos niveles de inversión privada en exploración y explotación de hidrocarburos, la ejecución de grandes obras y contratos –sobre todo la construcción del gasoducto Yacuiba-Río Grande-, las indemnizaciones, compensaciones y políticas de apoyo socio comunitario que realizan las empresas petroleras, así como los nuevos ingresos económicos provenientes de las regalías hidrocarburíferas han contribuido a consolidar la urbanización de Villamontes. Ello se ha logrado mediante ciertas mejoras en la infraestructura de la ciudad y la generación de una pequeña economía de servicios que emplea a seis de cada diez habitantes en empleos de baja productividad.

Estas transformaciones económicas han fortalecido a actores importantes en el autotransporte, el comercio y la hostelería, y ha dejado de lado a los actores productivos locales que durante décadas generaron excedentes económicos en la agricultura, la ganadería y la pesca estacional. Hoy, Villamontes espera invertir sus regalías en grandes obras de infraestructura

vial que consoliden su posición geográfica como articulador de flujos económicos entre Santa Cruz, Paraguay y Argentina. Sin embargo detrás de esta mirada, que obvia los desafíos del sector productivo regional para insertarse de forma proactiva en redes de intercambio dinámicas, los mismos dirigentes locales –tanto cívicos, políticos, sociales como empresariales- se lamentan por la falta de unidad en el pueblo, la falta de visión de los dirigentes, las tensiones sociales y los desacuerdos institucionales.

Y es que la llegada del gas ha reavivado conflictos latentes y ha generado nuevas tensiones. De una u otra forma, todos ellos tienen que ver con demandas de inclusión de distinto signo y disputas sobre el control de la renta petrolera en un contexto signado por una tremenda fragilidad institucional (entre 2001 y 2003, Villamontes ha tenido cuatro alcaldes). La progresiva erosión de valores de integración social y cooperación así como la emergencia de sentimientos localistas llevan en sí el germen de más fragmentación y conflictividad social, estructurados en torno a demandas sin una base estructural que pueda sostenerlos.

La falta de empleo y oportunidades económicas son la principal preocupación de los habitantes y dirigentes de Villamontes. Esto aumenta cuando los proyectos de gran escala a corto plazo generan fuertes expectativas y, con ellas, importantes flujos migratorios y especulación de precios. A ello se suma la creación de asociaciones de desempleados y las presiones cruzadas sobre la renta petrolera. Esto ocurre cuando los agentes económicos locales pequeños y medianos sólo han podido insertarse al dinamismo económico en condiciones precarias. Sin duda, son el eslabón más vulnerable de la cadena productiva ante cambios en el contexto externo.

El caso de Petrosur, una empresa importante a escala local, es ilustrativo de las dificultades

que enfrentan las empresas nacionales de servicios petroleros para articularse al sector. En relación a los demás actores económicos del municipio son ellas las que captan una porción más significativa de la renta petrolera, pero también son las más vulnerables frente a la reducción de la inversión en el sector.

Las características del sector energético hacen difícil una redistribución de la renta petrolera desde la economía. Pero aún, las dificultades de las empresas de servicios petroleros nacionales para adjudicarse obras de cierta importancia muestran la existencia de cuellos de botella estructurales que impiden una participación más dinámica de las compañías nacionales y locales en la apropiación del excedente. Según los gerentes de Petrosur, las dificultades son más financieras que técnicas. Además, las relaciones con las grandes empresas del sector son generalmente de corto o mediano plazo y dependen del dinamismo del mercado, por lo que se dan en un contexto signado por una profunda desigualdad de fuerzas.

En la actualidad, una vez acabada la incertidumbre sobre la legislación petrolera, Petrosur espera que nuevos proyectos de exportación lleguen a materializarse y con ellos nuevas inversiones en el sector. Los gerentes no esperan que su demanda por un cambio en las reglas de las licitaciones, que permitan más participación de los actores nacionales, tenga eco, al menos a corto plazo. Sin embargo esperan que el hecho de ser una empresa local con una estructura organizativa eficiente y una trayectoria reconocida en Villamontes, le siga otorgando ventajas competitivas en el sector. Mientras tanto, luchan por llegar a la otra orilla. Como los mismos habitantes de Villamontes, lo hacen de la mano de las regalías y en un contexto de negociación permanente y compleja con los sectores cívicos y sociales para que una mayor porción del excedente del gas pueda quedarse en la región.